



Iglesia Anglicana Ortodoxa

# Himnos Tradicionales de Navidad

Por el Obispo Jerry L. Ogles

*"Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel."*

— Isaías 7:14



**HIMNOS TRADICIONALES DE NAVIDAD**



Obispo Jerry L. Ogles,  
Iglesia Anglicana Ortodoxa, Inc.

Nos gustaría agradecer y reconocer los siguientes recursos por las fotografías y obras de arte donadas o proporcionadas por acceso de dominio público a los siguientes:  Licencia bajo Dominio Público a través de **Wikimedia Commons**: (portada) Anunciación a María del Ángel Gabriel, C. 1655 Bartulome Esteban Murillo; El triunfo del cristianismo - 1868 - Gustave Dore; El Magnificat - James Tissot; Ángeles anunciando el nacimiento de Cristo a los pastores - Govaert Flinck; El ángel que aparece ante los pastores - 1639 - Thomas Buchanan Read; El viaje de los magos - 1894 - James Tissot; Adoración de los pastores - 1622 - Gerard Van Honthorst; Jesús, la luz del mundo - 1851 - William Holeman Hunt; Zacharias und Gabriel - 1800 - Osterreichische / Deutsche Schule um 1800 - Dorotheum; La noche estrellada - Vincent Van Gough; Grabado de Belén - William Miller: Detalle de Cristo la luz del mundo, una ventana Tiffany de principios de siglo en la Iglesia Episcopal Grace St. Luke en Memphis - Natividad de Jesús - 1669 - Josefa de Obidos; Los magos en la casa de Herodes - James Tissot - 1886; Catedral de Reim - Rosetón - 2008; "Nacimiento Giorgione 014 c. 1507" de Giorgione - Adorazione del Bambino (Adoración del niño, 1620) **Galera de los Uffizi. Florencia. Italia. - Galería Nacional de Arte. - Fotografía de Cheryl Fleming**; Esperando la luz del mundo - 2006 - Cheryl Fleming; Sagrada Familia con Ángel, **wclipart.com**; **Crónicas de Gran Bretaña** - Campanas de Navidad; **Cyber Hymnal** - Coro de ángeles; **Partitura de Bramley & Stainer**, Good Christian Men Rejoice - Christmas Carols New and Old, Primeras Series; Postal de la Natividad - 1903 - Raphael Tuck and Sons Publishing Company - **cortesía de freevintageart.com.**

Todos los himnos tradicionales de Navidad son de dominio público.



Todas las citas de las Escrituras en este libro están tomadas de la Versión King James autorizada de la Santa Biblia.

Iglesia Ortodoxa Anglicana © copyright 2014

Todos y cada uno de los ingresos producto de la comercialización de este libro son donados a favor de la Iglesia Ortodoxa Anglicana International, Inc.

Todos los derechos Reservados. Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma sin el permiso del autor / editor, excepto por breves citas debidamente reseñadas.

ISBN:

## Tabla de Contenido

Prefacio.....	6
Oh ven, Oh ven Emmanuel.....	10
¡Helo ahí! Viene descendiendo de las nubes.....	15
El magnificat.....	20
Escuché las campanas el día de navidad.....	25
Oh, pueblecito de Belén.....	32
Oh noche buena.....	37
Hemos escuchado a los ángeles en las alturas.....	42
Venid fieles todos.....	47
Viaje de los buscadores de la estrella.....	51
Noche silenciosa.....	53
Del amor del Padre engendrado.....	58
Helo ahí, una Rosa ha brotado.....	63
Buenos hombres cristianos regocíjense.....	68
Tu dejaste tu trono y corona.....	71
Como con la alegría de los hombres de antaño.....	77
¿Qué niño es este que descansa?.....	82



## **Prefacio**

Es una experiencia desafiante y temible viajar en compañía de grandes hombres. Es una experiencia humillante y edificante viajar en compañía de hombres piadosos. No fue mucho después de que comencé a asociarme con el Reverendísimo Jerry Ogles que me di cuenta de que estaba en compañía de un hombre grande y piadoso.

Se dice que un hombre puede ser juzgado por la compañía que mantiene, por sus amigos o por sus enemigos. Los hombres sabios y eruditos bien pueden ser juzgados por lo que fluye de su pluma. La naturaleza y el volumen de lo que fluye de la pluma de mi obispo y amigo se puede comparar mejor con la de los grandes teólogos anglicanos y los santos puritanos ingleses de siglos pasados. Es una tarea abrumadora comentar sobre el trabajo de un hombre así. Pero este Prólogo no se trata del individuo, sino del trabajo de amor que ha decidido compartir con nosotros.

El obispo Jerry Ogles ha extraído oro espiritual aquí al examinar en profundidad cada himno seleccionado. Este no es un trabajo solo para el erudito, aunque cada himno es investigado y documentado con erudición. No es una obra exclusivamente para el creyente, ya que cada himno revela la Verdad de la Encarnación para el incrédulo y el escéptico. El mensaje del Evangelio y las verdades fundamentales del cristianismo ortodoxo se encuentran en el análisis de cada himno. Muy a menudo estamos familiarizados con solo uno o dos versos de villancicos que escuchamos una vez al año. El autor presenta las riquezas de toda la pieza y la gloria que se encuentra en cada estrofa.

El valor de los clásicos, tan poco apreciado en la pasión de la sociedad que se encuentra enfocada en la novela y lo divertido, se hace más evidente en la presentación del fundamento bíblico de cada himno que hace el obispo Ogles. Estas obras de arte no son adecuadas simplemente para la música del ascensor o el insípido ruido de los grandes almacenes. Cada uno se presenta como una celebración de adoración de la profundidad de la Encarnación: rica teología expresada en el idioma del pueblo; profundidad espiritual disponible para todos los que pueden oír.

La belleza de los villancicos de esta temporada a menudo se experimenta de una manera intensamente personal y con cada pieza el obispo Ogles abre la experiencia de su propio corazón para realzar la nuestra. ¿Quién no recuerda una noche nevada de villancicos o la calidez de un gran órgano de tubos llenando el alma de confort familiar? El autor nos lleva más allá de lo sentimental y emocional a la realidad espiritual de la salvación manifestada en la persona del Salvador Cristo nuestro Señor - la experiencia "razón de la temporada" tan a menudo perdida en el bullicio de un "festival del solsticio de invierno" secularizado.

Ya sea que esté familiarizado con la musicología de la temporada navideña o no, este libro tiene joyas por descubrir. A menudo es la historia detrás de la historia la

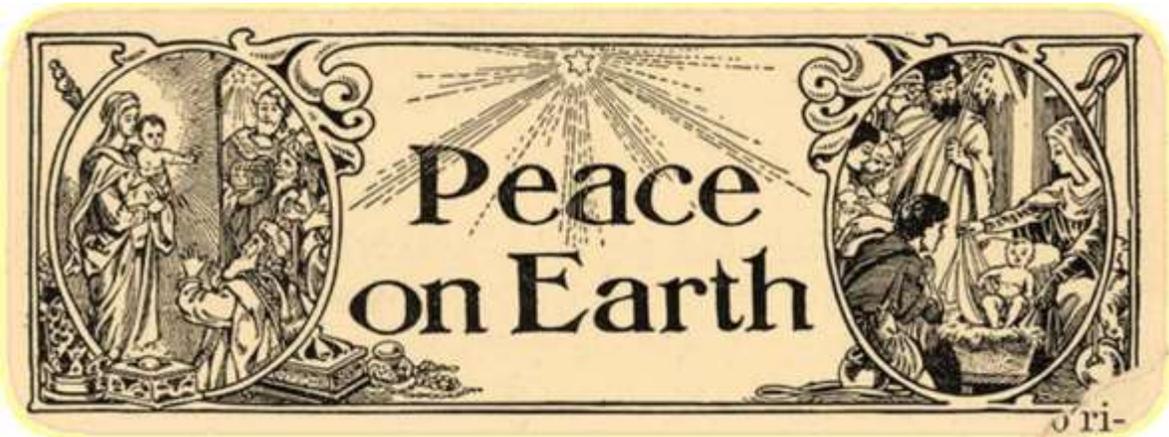
que le da un significado real al villancico más allá del texto mismo. Conocer la experiencia de vida del autor de himnos o las circunstancias que rodean la composición de un villancico le da nueva vida a lo familiar. El autor destaca la riqueza de la himnodia anglicana en la profundidad y variedad de los himnos examinados, desde el evangelio de San Lucas hasta el genio de Longfellow, desde Phillips Brooks hasta Elizabeth Elliot, desde la Alabama rural hasta la altura del Sinaí.

Este es un libro para saborear en una fría noche de invierno o en una suave mañana helada. Es profundamente devocional y poderosamente edificante. Este es un libro que revela claramente el espíritu de su autor: es piadoso y grandioso. Pertenece a todas las estanterías que contienen tesoros eternos para leer una y otra vez.

El Reverendísimo Charles Morley Diócesis del Adviento

Dedicado a

James Parker Dees, valiente restaurador de la Doctrinas Reformada de la iglesia; y a Arwyn Dallas, heroína y pilar de apoyo de la iglesia.



ri-

## ***Oh ven, oh ven Emmanuel***



*"Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel." (Isaías 7:14)*

*"He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, m que traducido es: Dios con nosotros." (Mateo 1:23)*

Antes de que Dios hablara en eones pasados, el mundo estaba envuelto en una espesa cortina de oscuridad que lo había atrapado desde el momento en que fue creado, de la nada, por la Voz de Dios. Fue a partir de esta oscuridad sofocante que Dios hizo que la Luz existiera, y así fue. La esfera de la tierra fue expuesta a la luz del primer día, y la creación continuó hasta su consumación física por la mano creadora del Señor, el mismo Señor que no solo hizo el cielo y la tierra, sino a ti y a mí. *"Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad"* (Juan 1: 1-4). *"Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios"* (Juan 1: 9-12). El mismo Señor que bajó en Navidad y se humilló tomando como su lecho un pesebre para alimentar a los animales, y cuya llegada fue anunciada por la Luz de una Estrella.

El Señor Dios sabía en las Eternidades Pasadas que el hombre no podría lograr ninguna justicia por su propio poder y voluntad; de modo que el Señor Dios hizo provisión de un Salvador que vendría al mundo para redimir a aquellos que creyeran en Él verdadera y devotamente. El único que podría calificar para redimir el pecado debía ser, en sí mismo Santo y sin pecado. Esa Persona es el Señor Jesucristo, el unigénito del Padre y el Cordero que fue sacrificado por nosotros desde antes de la fundación del mundo. *"Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros"* (1 Pedro 1: 19-20; también Apocalipsis 13: 8).

En el Huerto, al este del Edén, el hombre eligió tomar del árbol con el que Satanás lo tentó en lugar de ese bendito Árbol de la Vida que habría otorgado justicia y salvación desde el principio. De modo que el Árbol de la Vida fue trasladado al Paraíso, y desde entonces el hombre, a través de su deformidad natural de espíritu, ha seguido esa voz maligna que habló sin aliento desde el árbol del Edén. Pero,

¿Puedes recordarlo? Dios ya había provisto un remedio a través de su Hijo, el Señor Jesucristo. Prometió al hombre caído un Salvador. El verdadero Israel esperaba con ansias esa Simiente Prometida desde Abraham hasta Juan el Bautista. Su fe en el Salvador por venir fue el medio de su salvación; y que la fe en el evento cumplido del sacrificio de Cristo es el medio de nuestra salvación hoy. El Israel nominal en general se perdió en la oscuridad, al igual que la iglesia nominal, cómplice de hoy está perdida en la oscuridad. El verdadero Israel vive en la fe del pueblo de Dios en esa Simiente Prometida que es el Señor Jesucristo. La fe del Antiguo Testamento continúa en el Nuevo.

Nuestro himno para esta primera Semana de Adviento representa la esperanza que se ha expresado por todos los tiempos de que venga uno que nos salve de nuestros pecados y su consecuente muerte, por lo que las palabras de una antigua antífona latina del siglo IX, 'Veni Emmanuel', o Ven Emmanuel, fue expresada en su significado más profundo y afinada por el sacerdote anglicano John Mason Neale en 1851. Por supuesto, el himno tiene su inspiración más antigua en los dos pasajes bíblicos introductorios de esta devoción.

*Oh ven, oh ven Emmanuel,  
y rescata al cautivo Israel,  
que llora en el destierro solitario aquí  
hasta que aparezca el Hijo de Dios.*

*Coro:  
¡Alégrate! ¡Alégrate!  
Emanuel vendrá a ti, Israel.*

Qué maravilloso himno de Adviento tenemos en las verdades bíblicas doctrinalmente sólidas contenidas en este hermoso himno. Su melodía, Ephratah o Veni Emmanuel, es sombría y reverencial y es tocada con el color de la devoción y la expectativa. No es necesario tener una melodía entusiasta o un tambor moderno ridículamente fuerte para regocijarse. El regocijo tranquilo en las cámaras silenciosas y profundas del corazón santificado es el más profundo de todos.

A través de los vapores oscuros de la religión y los gobiernos malignos creados por el hombre, hombres y mujeres fieles habían anhelado la venida prometida del Señor. El mundo giraba hacia el abismo de la ruina y la maldad. Se anhelaba un Salvador para traer justicia piadosa y compasión sobre semejante pantano de error y oscuridad. "Oh Ven" resuenan las voces del devoto pueblo de Dios. Esto fue respondido en orden por el segundo énfasis repetitivo, "Oh ven". ¿Y a quién se le hizo la súplica? ¡A Emmanuel, el Dios que está con nosotros! Sorprendentemente, el Gran YO SOY, no habla en otros tiempos que no sean el TIEMPO PRESENTE para siempre. Él es, siempre ha sido y siempre SERÁ "YO SOY". Asimismo, Él es Emmanuel, el Dios que ahora está con nosotros para siempre en nuestros tiempos

actuales. ¡Él no es el Dios que HA ESTADO con nosotros, o ESTARÁ con nosotros, sino el que está siempre y PRESENTE con nosotros para siempre!

¿Por qué necesitamos que nos rescaten? Puede preguntar. Es porque hemos estado esclavizados por el pecado y la muerte. Hemos vivido vidas de muertos vivientes sin Dios (Efesios 2: 1-10). Hemos respondido a todos los deseos y mandatos de nuestro maestro, el Príncipe Oscuro de la potestad del aire. ¡Necesitamos una nueva mente y una nueva voluntad! Necesitamos poner nuestra Mente y Voluntad en Cristo Jesús. Necesitamos ser comprados, rescatados, redimidos y justificados de nuestras vidas de muerte y pecado. Hemos vivido en el exilio entre los malvados del mundo, pero ahora el Hijo de Dios aparecerá con sanidad en sus alas. Esto es motivo de regocijo y de alegría una y otra vez. ¡Emmanuel vendrá a nosotros!

*Oh ven, Sabiduría de lo alto,  
que ordena todas las cosas poderosamente;  
muéstranos el sendero del conocimiento,  
y enséñanos en tus caminos. Coro*

No hay sabiduría aparte de la que nos concede el Cielo. Obtenemos esa sabiduría de ese temor primordial de que hay un Dios en el Cielo, y Él es un Dios de justicia. Sabiendo que estamos muy lejos de la justicia, tememos el juicio de Dios y buscamos el perdón. "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su loor permanece para siempre" (Salmos 111: 10). El camino del conocimiento es el mismo Camino Estrecho que conduce al Cielo.

*Oh, ven, vara de Isaí, libera  
a los tuyos de la tiranía de Satanás;  
de las profundidades del infierno salva a tu pueblo,  
y dales la victoria sobre el sepulcro. Coro*

La Vara de Isaí fue la misma por la que vinieron David y el Hijo de David (Jesucristo). Pero Isaí también es descendiente de Abraham, no solo en el linaje, sino también en la fe espiritual. Su abuela era la personificación del amor, la mujer edomita llamada Rut que se casó con Booz. Booz era hijo de Salmón y Rahab, la ex prostituta de Jericó (Mateo 1). La gloriosa verdad de Jesús, fue que Él es en todos los sentidos completamente hombre y al mismo tiempo completamente Dios. No hay ningún intento de cubrir su genealogía porque fue literalmente concebido por el Espíritu Santo. Él nos libera de la tiranía que ejerce Satanás sobre nuestras almas, quien lo hace usando el pecado como instrumento. Ya hemos hecho nuestras camas en el infierno, pero Cristo nos salva de la muerte y el infierno por su propia victoria sobre la muerte y el infierno.

*Oh, ven, aurora, ven y anima  
nuestros espíritus por tu advenimiento aquí;  
dispersa las lóbregas nubes de la noche,  
y pon en fuga las sombras oscuras de la muerte. Coro*

Amo este versículo por su belleza y perspectiva sobre Cristo. Él es la más auténtica Aurora del amanecer, quien habló para que fuese la Luz y el Día al principio de la Creación. "Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; Para encaminar nuestros pies por camino de paz." (Lucas 1:78-79). También es conocido como la estrella del día por San Pedro. No había nada más alentador para mí cuando era niño que los hermosos y fluidos rayos de la refulgente luz del sol al amanecer. Cuando era muy pequeño, siempre me despertaba muy temprano y esperaba con ansias la luz del amanecer. Era muy parecido a una nueva oportunidad de vida. La larga noche había terminado y el día para juegos animados había amanecido glorioso. Esa es la historia del pasado mundo de tinieblas sin Cristo. Él vino, y sus suaves rayos de amor y redención se derramaron sobre nuestros hombros como un bálsamo sanador. Donde brilla la Luz de la Vida, no puede haber sombra de muerte. La muerte nace en la oscuridad, pero la oscuridad no puede resistir ni el más mínimo rayo de Luz. Somos esas luces inferiores de Dios que tenemos como tarea llevar a los perdidos en el mar de la vida al gran faro del refugio de Dios.

*Ven, llave de David, ven,  
y abre de par en par las puertas de nuestro hogar celestial;  
haz seguro el camino que conduce a lo alto,  
y cierra el camino a la miseria. Coro*

*Oh ven, oh ven, gran Señor de la fuerza,  
quien a tus tribus en la altura del Sinaí  
en la antigüedad una vez diste la ley  
en nubes, majestad y pavor. Coro*

Nuestro Señor Jesucristo posee las llaves de ese Reino eterno prefigurado en David. Es el Señor Jesucristo quien ha vencido la muerte y el infierno por nosotros y ha puesto a disposición de todos los que creen el Trono de la Misericordia y la Gracia del Padre. No había hospitales ni orfanatos antes de la venida de Cristo. Las mujeres fueron tratadas como si fueran bienes muebles, tanto como ocurre hoy en las tierras oscuras del Islam. Pero Cristo llevó el amor a un mundo de odio como agua fría en la tierra reseca del desierto. Él nos dio, no solo la ley como nuestra maestra, sino también el remedio de su justicia imputada a todos los que verdaderamente creen para salvación.

*Oh ven, raíz del árbol de Isaí,*

*por estandarte de tu pueblo;  
ante ti, los gobernantes caen silenciosos;  
todos los pueblos a tu misericordia claman. Coro*

*Ven, Deseo de naciones, ata  
en uno los corazones de toda la humanidad;  
ordena que cesen nuestras tristes divisiones,  
y sé tú mismo nuestro Rey de paz. Coro*

*Oh ven, oh ven Emmanuel,  
y rescata al cautivo Israel,  
que aquí llora en el exilio solitario  
hasta que aparezca el Hijo de Dios. Coro*

El Señor Jesucristo se erige como nuestros colores de unión y bandera de justicia. "Y alzaré estandarte a las naciones lejanas...", (Isaías 5:26). Nuestro Señor es esa perfecta plomada que establece la justicia para siempre. "He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más" (Amós 7:8). Él es verdaderamente es el "Deseado de todas las Naciones", pero no han podido comprender su Compasión y Misericordia. Si nos hemos revestido de esa Mente que estaba en Cristo, ¿Cómo podemos estar divididos con respecto al funcionamiento de la familia, la iglesia o la nación? Él es el verdadero Rey de Salem [Paz] y el verdadero Sumo Sacerdote de la Orden de Melquisedec. "Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec" (Hebreos 5: 6).

En el Padre Nuestro, oramos por la Venida del Reino de Dios. ¿Hemos tomado el nombre del Señor en vano al hacer esa oración? ¿Deseamos seriamente su reino de rectitud y justicia, o preferiríamos que Él se demore un poco más para que podamos llenar nuestras codiciosas manos con un poco más de ganancias inmundas? El Señor ha venido de acuerdo con la Promesa, y el Señor volverá de nuevo, de acuerdo con la Promesa. ¿Estás listo para ese evento trascendental en esta temporada de Adviento?

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. AMÉN.



## **¡Helo ahí! Viene descendiendo de las nubes**

¡Este glorioso himno de Adviento proclama el gran y final Advenimiento del Señor para su pueblo! Este himno de Adviento ha experimentado un proceso evolutivo en su viaje hacia los himnarios actuales. Fue escrito originalmente por John Cennick en 1752, modificado por Charles Wesley en 1758, y finalizado por Martin Madan en 1760, quien también compuso la melodía animada e inspiradora (Helmsley) con la que se canta más tradicionalmente. Otras melodías con las que se toca este gran himno son "Bryn Calfaria" (Wm Owen), "Regent Square" (Henry Smart), "Rouen" (Gounod) y "St Thomas" (de Webbe). Todas estas son composiciones musicales bastante reverentes y conmovedoras, pero carecen del vigor y el asombro que encaja tan

perfectamente con el evento glorioso e inspirador que se describe en el himno. Helmsley se eleva admirablemente a esa expectativa elevando al oyente [así como al cantante] a las majestuosas cumbres de las alturas de la fe.

Aunque Cristo tiene todo el poder en el cielo y en la tierra, le ha dado al hombre discreción en su política de saqueo y sus fracasos personales. Pero en esta Segunda Venida, Él regresa para EJERCER su poder. Todo ojo contemplará esta Segunda Venida y toda rodilla se doblará. *"Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre"* (Filipenses 2: 9-11, ver también Romanos 14:11). ¡Qué contraste con su primera venida! No solo los vivos contemplarán su Venida, sino también los antiguos muertos. Un precioso tesoro de amor envuelto en pañales y puesto en un pesebre, en su primera venida; y montando un corcel blanco al frente de los ejércitos del Cielo en su Segunda Venida.

Mientras escucha las notas resonantes de la trompeta y los ricos y profundos ecos del órgano, junto con palabras escriturales de tan inmenso poder, ¿Cómo puede uno permanecer sentado en la presentación del Himno Nacional del Reino de los Cielos?

*iHelo ahí! Viene descendiendo de las nubes,  
muerto una vez por nuestra salvación;  
miles y miles de santos que asisten  
hinchar el triunfo de su séquito:  
¡Aleluya! ¡aleluya! ¡aleluya!  
Cristo el Señor vuelve a reinar.*

Esta primera estrofa comienza con la exclamación imperativa "Helo ahí" que llama nuestra atención inmediata sobre un gran y magnífico acontecimiento. Los cielos, que son obra de sus manos, se abrirán en su venida. Nada puede obstaculizar Su regreso prometido. Las nubes se apartarán como un pergamino, y el Rey de reyes descenderá con la exaltación debida a tal Majestad. "Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes" (Apocalipsis 19: 11-18). Todas las fuerzas concentradas en torno al Campamento de los Santos se desvanecerán como la niebla matutina en un día de verano, vencidas y relegadas a su propio dominio de fuegos eternos. No puede haber un retorno intermedio de Cristo, ya que su regreso solo señala el triunfo final y eterno sobre Satanás, sellado en el Calvario.

*Ahora todo ojo lo verá,  
vestido de terrible majestad;  
los que lo menospreciaron y lo vendieron,  
traspasado y clavado al madero,  
llorando profundamente, llorando profundamente, llorando profundamente,  
verán al verdadero Mesías.*

La miseria y la traición de nuestro Señor, que el mundo hace debido a su depravación natural, debe ser la peor previsión del Infierno que se pueda imaginar. ¿Pueden comprender el dolor y la miseria mortificantes que llevaron a Judas, quien literalmente AMABA el dinero, a salir y ahorcarse en la larga y oscura noche después de traicionar a nuestro Señor? Finalmente tenía una bolsa llena de dinero, pero el dinero no importaba en el momento de su condenación. ¡Qué lamento profundo e incontrolable saldrá de los mismos labios que ridiculizaron y vilipendiaron al Señor

mientras colgaba de la cruz! La misma blasfemia es cometida por los labios de todas las generaciones de hombres cuyo pecado fue responsable del sacrificio sangriento del Señor de señores y Rey de reyes. El martilleo de los clavos todavía resuena por los pasillos de la Eternidad. Los ojos de los impíos contemplarán la venida de Cristo tal como lo vieron los ojos del falso profeta Balaam: "Y tomó su parábola, y dijo: dijo Balaam hijo de Beor, dijo el varón de ojos abiertos; dijo el que oyó los dichos de Jehová, y el que sabe la ciencia del Altísimo, el que vio la visión del Omnipotente; Caído, pero abiertos los ojos: Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca; Saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantará cetro de Israel, y herirá las sienes de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set" (Números 24: 15-17).

*Esas amorosas muestras de su pasión  
aún soporta su cuerpo deslumbrante,  
Causa de exultación sin fin  
a sus adoradores rescatados;  
con qué éxtasis, con qué éxtasis,  
¡Con qué éxtasis contemplamos esas gloriosas cicatrices!*

¿Cuáles son las queridas muestras de la pasión de Cristo? ¡No solo la cruz que llevó en el camino del calvario! ¡No solo los azotes que sufrió por nosotros! ¡No solo la corona de espinas que llevaba! ¡No solo los clavos que fueron clavados sin piedad en su tierna carne! No solo la lanza que finalmente atravesó su corazón, ¡Y el de Su querida Madre María! Toda su vida de amor y sacrificio son sus muestras de pasión y amor. Sí, Él regresará con un cuerpo resplandeciente y glorificado, pero ese Cuerpo todavía llevará las cicatrices del Calvario. El Cuerpo de Cristo puede ser el único cuerpo con cicatrices en todo el Cielo cuando nos unimos a Él allí. Al famoso predicador negro (un ex esclavo), John Jasper, se le preguntó qué esperaba ver primero cuando llegara al cielo. Él respondió: "Sí, es verdad, quiero ver esas zapatillas de oro que el Señor tiene para mí, pero eso no es lo primero. Quiero ver esa corona de justicia que se ha reservado para mí, pero tampoco espero que sea lo primero. Quiero usar esa túnica blanca resplandeciente con la que mi Padre me adornará, pero no será lo primero. Primero, quiero ver el rostro amoroso de mi querido Salvador que murió por mí. Quiero contemplar las huellas de los clavos que compraron mi alma y la herida en su costado que liberó su última gota de sangre por John Jasper. ¡Eso es lo que quiero ver PRIMERO!".

*Ahora la redención, largamente esperada,  
La vemos aparecer con solemne pompa;  
todos sus santos, rechazados por el hombre,  
ahora los encontrarás en el aire:  
¡Aleluya! ¡aleluya! ¡aleluya!  
¡Mira como aparece el día de Dios!*

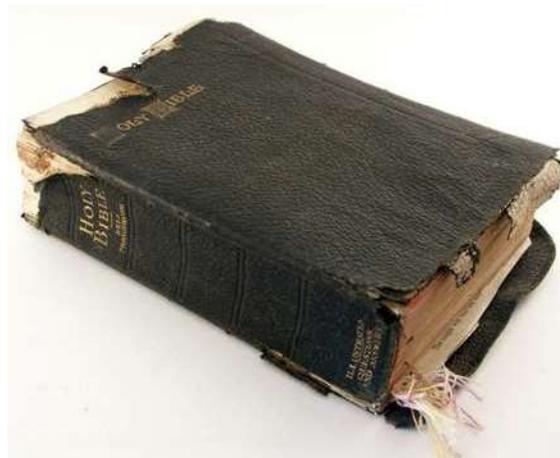
La mayoría de los estadounidenses de mi edad recuerdan exactamente dónde estaban cuando el presidente John F. Kennedy fue asesinado. Incluso pueden recordar exactamente dónde estaban cuando las radios de todo el país anunciaron el cese de hostilidades y la rendición de Alemania y Japón. Recuerdo claramente que en ese momento yo era solo un niño pequeño. ¿Por qué recordamos esas fechas? - porque constituyen importantes acontecimientos emocionales de profundo significado para nosotros y para todos. Podemos proyectar ese principio en el futuro y preguntarnos: "¿Dónde estará tu alma cuando regrese Jesucristo? Él solo vendrá UNA VEZ, por lo que es de profunda importancia que su alma esté en el seno de Abraham o de pie en el Arca de la Salvación durante la venida de Cristo. Si has disfrutado de una amistad cordial con el mundo, es poco probable que te consideren uno de esos santos que el hombre ha rechazado. El Señor Jesucristo regresará como un gran y poderoso imán que reconoce solo el metal de su propia naturaleza. Ese metal será levantado y atraído hacia Cristo en el aire. Los metales más básicos de plomo y sodio se quedarán en su lugar para sufrir los fervientes fuegos del final.

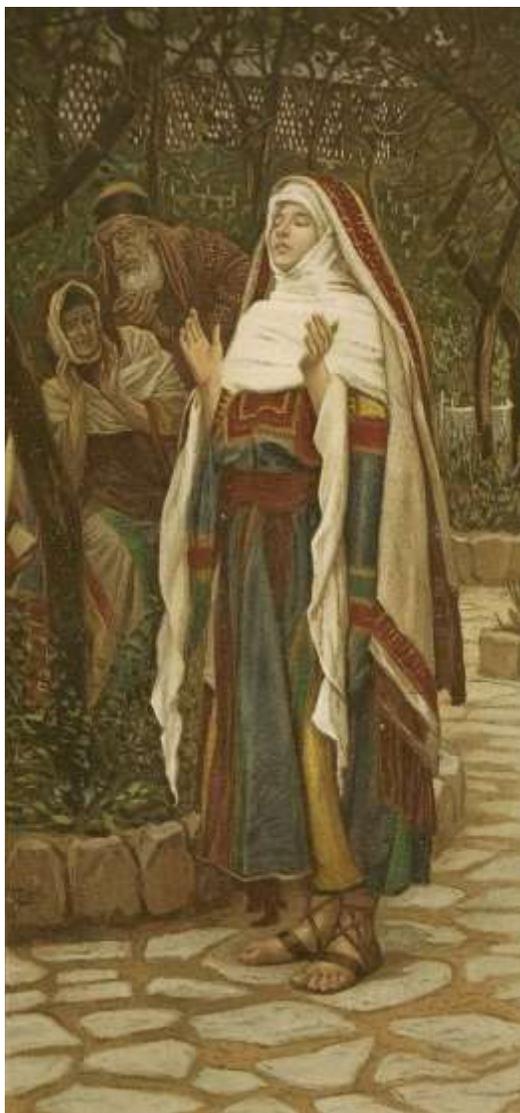
*¡Sí, amén! que todos te adoren,  
en lo alto de tu trono eterno;  
Salvador, toma el poder y la gloria;  
reclama el reino para los tuyos:  
¡Aleluya! ¡aleluya! ¡aleluya!  
Tú reinarás, y solo tú.*

Hay vigor para confirmar y vocalizar el asentimiento dado en la mayoría de las iglesias negras en cualquier momento en que se declara la Escritura, o una verdad bíblica. La manera de expresar ese asentimiento rotundo es mediante un fuerte y común "AMÉN". Puede que nos sintamos demasiado sofisticados para participar de esa manera, pero deberíamos estar listos para presentar AMEN cuando sea necesario. La sofisticación no nos hará ganar el cielo, pero sí el fervor de la fe apasionada. Sí, el suyo se eleva por encima de todo trono, y su Reino no tiene fin. De hecho, su voluntad será el único Reino que prevalecerá sobre los últimos fuegos y fin de todos los tiempos y espacios. ¿Qué posible respuesta podemos dar a este gran y maravilloso acontecimiento destinado a amanecer en el mundo al final de sus días? Aleluya es la única verbalización adecuada que podemos hacer, "Alabado sea el Señor". Si no podemos alabar al Señor ahora y en su venida, no tendremos el privilegio de hacerlo después de su venida. Cuando suene la última voz de triunfo [trompeta] y el Señor descienda, será una Fiesta de Bodas, así que "ven tal como eres". Si no tienes traje de boda en ese momento, no serás admitido. Si no tienes aceite para tu lámpara, independientemente de los méritos de tus obras, no serás aceptado en la puerta.

Mientras contemplamos la Primera y Segunda Venida del Señor, examinemos nuestros corazones en el Más Grande de todos los espejos: la Palabra de Dios! ¿Hemos llegado a conocernos a nosotros mismos como los pecadores más despreciables (como dijo Pablo de sí mismo)? ¿Hemos visto la maldad del asesino adúltero, David, en nuestro corazón? ¿Hemos visto la negación cobarde del Señor Jesús tipificada por Pedro en la noche de su traición, en nuestras propias almas? ¿Hemos observado que la visión ligera y frívola hacia Dios mostrada por Esaú también se ha encontrado en lo profundo de nuestros corazones y mentes? Si no es así, debemos mirar más de cerca. Al saber qué personas depravadas y malvadas hemos sido, podemos apreciar más fácilmente la grandeza del perdón y la redención que se nos ha proporcionado mediante el sacrificio de este Gran e Impresionante Señor a quien hemos reclamado como nuestro Salvador. ¡Se acerca la Navidad una vez más!

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. AMÉN.





## El Magnificat

*"Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva; pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre, y su misericordia es de generación en generación a los que le temen. Hizo proezas con su brazo; Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos. Socorrió a Israel su siervo, acordándose de la misericordia De la cual habló a nuestros padres, para con Abraham y su descendencia para siempre. Y se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa" (Lucas 1: 46-56).*

*"El **primer cántico de Navidad** es el "Magnificat de María", pág. 26 del Libro de Oración Común, que comienza con las palabras del Evangelio de Lucas 1, 46-55:*

*"Se puede sentir la gran alegría y devoción de María en este instante de la Oración de Acción de Gracias. Mientras conducía hacia mi oficina hace unos días en la oscuridad antes del amanecer, el aire estaba frío y prístino. Las estrellas brillaban en un cielo despejado. Empecé a pensar en la joven e inocente María que fue visitada por el Arcángel Gabriel hace tantos años en un pueblo llamado Nazaret. Pensé en ella estando en casa haciendo sus quehaceres diarios, sola. Debí haberse sorprendido por la cálida Luz que la iluminaba en su refugio, pero no estaba demasiado asustada. Creo que el acercamiento de Dios siempre nos da una gran paz. Mientras contemplaba esta escena, me pregunté: "¿Qué habría pasado si sus padres hubieran estado presentes?" Estoy seguro de que el ángel habría elegido deliberadamente un momento que sería un momento tranquilo y solitario en el que podría acercarse a María a solas. Creo que es precisamente una característica de Dios y su Espíritu Santo. Creo que con mayor frecuencia nos habla cuando no hay otros que distraigan nuestra atención. Su voz es suave y tranquila hacia aquellos de su propia elección.*

*Si sus padres hubieran estado presentes, es poco probable que María hubiera visto u oído la voz y la presencia del gran Arcángel Gabriel enviado por el Padre. Mientras pensaba en estas cosas, mi corazón se derritió de amor por ella, su Hijo y el Padre que nos demostraron un amor tan grande a nosotros y a ella" (Carta de Navidad de la AOC, 9 de diciembre de 2006, Anno Domini).*

Los pájaros de la mañana cantan dulcemente al amanecer y también después de las refrescantes lluvias primaverales. El amanecer del Evangelio sigue las sombras y la salmodia del Antiguo Testamento. Es bastante natural que la sombra se parezca a la imagen de la forma verdadera. Cuando leemos el Magnificat de María, recordamos esas mismas tensiones suaves y sombras que se dan en las primeras escenas de Israel.

Por favor, examine conmigo las palabras de la hermosa Ana después de que Dios le concedió el deseo de su corazón [el bebé Samuel]:

*"Y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehová, mi poder se exalta en Jehová; mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, Por cuanto me alegré en tu salvación. No hay santo como Jehová; Porque no hay ninguno fuera de ti, Y no hay refugio como el Dios nuestro. No multipliquéis palabras de grandeza y altanería; cesen las palabras arrogantes de vuestra boca; porque el Dios de todo saber es Jehová, y a él toca el pesar las acciones. Los arcos de los fuertes fueron quebrados, y los débiles se ciñeron de poder. Los saciados se alquilaron por pan, y los hambrientos dejaron de tener hambre; Hasta la estéril ha dado a luz siete, y la que tenía muchos hijos languidece. Jehová mata, y él da vida; Él hace descender al Seol, y hace subir. Jehová empobrece, y él enriquece; abate, y enaltece. El levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, Para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque de Jehová son las columnas de la tierra, y él afirmó sobre ellas el mundo. El guarda los pies de sus santos, más los impíos perecen en tinieblas; porque nadie será fuerte por su propia fuerza. Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios, y sobre ellos tronará desde los cielos; Jehová juzgará los confines de la tierra, Dará poder a su Rey, y exaltará el poderío de su Ungido" (1 Samuel 2: 1-10).*

Las palabras más bellas siguen a hermosas experiencias o pensamientos. Pero la belleza necesita una pureza de ambiente para su manifestación, y ha encontrado su máxima satisfacción en el dulce corazón de una joven Virgen. Su gran alegría no pudo haberse realizado del todo ante las abruptas revelaciones proporcionadas por el gran Ángel. Pero María ha viajado a la región montañosa de Israel. En cada lado de su viaje, la gran y piadosa herencia de Israel le ha recordado los recuerdos a lo largo del camino de los profetas, reyes y montañas de eventos sumamente preciosos. Mientras camina por el terreno accidentado hacia estas grandes colinas solitarias, ¡Su corazón está fijo en el niño concebido en su vientre, en el Ángel Poderoso y en el Señor de su salvación! Ella está abrumada por la humildad y el

amor - humildad porque es muy consciente de sus defectos y aparente indignidad por el gran honor que se le otorga y, el Amor, porque tiene en su cuerpo la manifestación y el significado del Amor Mismo.

***“Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador”***. María tenía un alma que magnificaba al Señor como el lente de un joyero magnifica la excelencia de un diamante. Observe que los lentes de un microscopio no alteran la apariencia estructural de su objeto, sino que confirman la verdadera estructura y detalle del mismo. Su alma estaba abierta a la naturaleza del Señor y la hacía parecer grande y clara a quienes la conocían. ¿Nuestras almas hacen esto? ¡Nuestras almas se convierten en lupas del Señor cuando nos regocijamos en Dios nuestro Salvador! ¿Ha tenido momentos de desesperación que de repente se han convertido en maravillosas experiencias de gozo en Cristo? Si estoy triste y deprimido, puedo alterar esa emoción en cualquier momento cantando los grandes y antiguos himnos de la iglesia. Después de unas pocas líneas de cantar esas líneas espirituales y bíblicas, he olvidado mi dolor y me deleito en la luz y el amor de Dios. ¡Pruébalo, amigo!

***“Porque ha mirado la bajeza de su sierva; pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones”***. María está perfectamente satisfecha de ser solo una sierva del Señor. ¿Dije SOLO? Ser sierva, portero, jardinero o mayordomo del Señor sobrepasa el oficio de Rey en cualquiera de los grandes reinos del mundo, pasado o presente. María admite libremente su baja condición y no reclama ningún puesto más alto, pero se da cuenta de que su baja condición la ha elevado por encima de la más grande de las mujeres a los ojos del Señor. Aunque solo es una simple sirvienta, TODAS LAS GENERACIONES la llamarán bienaventurada.

***“Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre”***. No importa cuán baja sea nuestra posición y estima entre los hombres, el Señor nuestro Dios puede hacer grandes cosas en nosotros y por medio de nosotros. Él no solo es Santo, sino que su nombre también es Santo. El es totalmente santo.

***“Y su misericordia es de generación en generación a los que le temen”***. La misericordia de Dios no se limita a un solo pueblo, ni a un solo período de tiempo. Abarca todas las naciones, tribus y lenguas; y es eterna en su aplicación. Tenga en cuenta que el temor del Señor siempre precederá a su misericordia, porque su misericordia no se puede conceder a aquellos que presumen de su gracia con desdén o astucia.

***“Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones”***. ¿Deberíamos olvidar alguna vez cómo el brazo extendido de Dios nos llevó a través de las aguas hasta su refugio seguro? ***“Y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con señales y***

*con milagros*" (Deuteronomio 26:8). ¿Hemos fallado en presenciar lo mismo en nuestro propio nombre? Si es así, tenemos ojos para ver y no vemos, y oídos para oír y no oímos. Al orgulloso ha esparcido por las profundidades de los mares rojos de la vida. Venció al gigante Goliat con una sola piedra suave de río que salió de la honda de un niño. Ha confundido la sabiduría de los grandes y poderosos y ha exaltado a los sencillos a las alturas de su amor.

***"Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes"***. Belsasar fue depuesto con un solo golpe del Dedo de Dios. Acab ha sido humillado por el Señor y a Jezabel ha hecho comida para perros. A un niño pastor ha exaltado Dios como Rey en lugar de Saúl. A la pobre viuda de Moab ha elevado al linaje de Cristo y de David. Ha llamado a pescadores y publicanos al Oficio de Apóstoles, ha abrazado y sanado al leproso, ha exaltado las blancas de la viuda a mayores riquezas de las que todo el mundo puede contener. Si queremos ser exaltados, primero y siempre debemos buscar los asientos inferiores. ¿Lo has hecho así?

***"A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos"***. Nuestro amigo y hermano, el mendigo Lázaro, descansa en el seno de Abraham mientras el rico opulento pide una gota de agua en los fuegos del infierno donde su dinero y sus trapos de inmundicia de pecado no le servirán de alivio ni de consuelo.

***"Socorrió a Israel su siervo, acordándose de la misericordia"***. La evidencia de su misericordia impregna el relato bíblico de principio a fin: *"Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte; andará, oh Jehová, a la luz de tu rostro. En tu nombre se alegrará todo el día, y en tu justicia será enaltecido. Porque tú eres la gloria de su potencia, y por tu buena voluntad acrecentarás nuestro poder. Porque Jehová es nuestro escudo, y nuestro rey es el Santo de Israel. Entonces hablaste en visión a tu santo, y dijiste: He puesto el socorro sobre uno que es poderoso; He exaltado a un escogido de mi pueblo"* (Salmos 89: 15-19).

***"De la cual habló a nuestros padres, para con Abraham y su descendencia para siempre"***. ¿Se le ha concedido la gracia de ser llamado por ese gran nombre: la simiente de Abraham? Si no lo ha hecho, es simplemente porque se ha negado a aceptar la promesa y convertirse en un verdadero hijo de Abraham, de Isaac, de Jacob y, en última instancia, de Dios.

***"Y se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa"***. ¿Te imaginas la feliz comunión que disfrutaron estas dos queridas damas durante esos tres meses? Es muy posible que María permaneciera con Elisabet hasta que nació su hijo, Juan. Se nos dice que Elisabet tenía seis meses de embarazo en el momento de la Anunciación y, habiendo permanecido tres meses más, nos llevaría a los nueve meses para el curso normal del embarazo. ¿Estuvo presente en su nacimiento o no? Ciertamente vivió para ver a Juan como un gran profeta en Israel

y a su propio Hijo, Jesús, ¡Como el Poderoso Salvador de todos los tiempos y de la Eternidad! ¿Has vivido lo suficiente para haberlo visto?

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. AMÉN.



### **Escuché las campanas el día de navidad**

El gran poeta y escritor inglés, William Shakespeare, escribió: "Sé sincero contigo mismo, y a ello seguirá como la noche al día que no podrás ser falso con ningún hombre". Hamlet, acto 1, escena 3. De hecho, la lucha contra uno mismo es la guerra más grande que jamás podamos librar. Los árabes dicen: "El mayor Jihad es contra la propia alma". Lástima que nunca lo hayan aplicado. Pero hay mucha verdad en esta lucha personal que es constante e incesante bajo los músculos y tendones del corazón. La guerra más devastadora y denigrante que Estados Unidos haya librado jamás fue contra ella misma, sus propios ciudadanos y familia, la Guerra entre Estados.

Un cierto profesor de Harvard, Henry Wadsworth Longfellow, compuso el poema que sirve de base literaria para la Canción de Navidad, "Escuché las campanas el día de Navidad". Después de una serie de reveses desgarradores, es decir, la trágica muerte de su esposa y las graves heridas de su hijo en el Ejército de la Unión, Longfellow había abandonado toda esperanza de paz y concordia entre los hombres. Pero mientras se desesperaba el día de Navidad de 1863 por la triste situación, de repente se dio cuenta de que estaba pasando por alto una verdad muy importante: la soberanía de Dios sobre los asuntos de los hombres. Así que escribió Campanas de Navidad.

*Escuché las campanas el día de navidad  
Suenan sus viejos villancicos familiares,  
silvestre y dulce  
Las palabras se repiten  
¡Paz en la tierra, buena voluntad para los hombres!*

*Y pensó, ¿cómo? ha llegado el día,  
Los campanarios de toda la cristiandad  
Están sonando  
Una canción ininterrumpida  
¡Paz en la tierra, buena voluntad para los hombres!*

*Su cantar, se escucha sonar en su camino,  
El mundo giraba de la noche al día  
Una voz, una campana  
Un canto sublime  
¡Paz en la tierra, buena voluntad para los hombres!*

*Entonces, cada maldita boca negra  
de cañón tronó en el sur,  
Y con su sonido  
Los villancicos se ahogaron  
¡Paz en la tierra, buena voluntad para los hombres!*

*Fue como si un terremoto desgarrara  
Las piedras adyacentes de un continente,  
Fueron abandonados  
Los hogares autóctonos  
¡Paz en la tierra, buena voluntad para los hombres!*

*Y en la desesperación incliné mi cabeza;  
"No hay paz en la tierra", dije;  
"Porque el odio es fuerte,  
Y se burla de la canción  
¡Paz en la tierra, buena voluntad para los hombres!"*

*Luego repicaron las campanas más fuerte y profundo:  
"Dios no está muerto, ni duerme;  
Todo lo malo fracasará  
Su diestra prevalece,  
Con paz en la tierra, buena voluntad para los hombres".*

Es de destacar que esta canción fue escrita por un profesor de Harvard (Longfellow). Es aún más digno de mención que el lema de la Universidad de Harvard desde 1692 fue, y sigue siendo, "**Veritas Christo et Ecclesiae**", que traducido del latín significa "**Verdad sobre Cristo y la Iglesia**". Quizás sería más

exacto: "¡Hasta dónde has caído!" Pero la Universidad de Harvard, como muchas otras instituciones estadounidenses, fue una vez una fuente de la verdad, de aprendizaje y de la sabiduría divina. Considere otros himnos, villancicos y canciones navideñas que nos dieron los hombres de Harvard: 1) **Se encontró con un claro de medianoche** por Edmund Hamilton Sears (promoción de 1837) en 1847; 2) **Oh Noche Buena**, que fue producido por John Sullivan Dwight (Clase de 1832) en 1849; 3) **Oh, pueblecito de Belén** escrito por un obispo episcopal, Phillips Brooks (Clase de 1855) y publicado en 1868; 4) **Paseo en trineo**, escrito por Leroy Anderson (Clase de 1829) y publicado en 1848; y 5) **Tintineo de Campanas**, compuesta por James Lord Pierpoint, hijo del Rev. John Pierpoint. Aunque las dos últimas canciones no reflejan la verdadera y plena gloria del mensaje navideño, no obstante, apuntan a la visión general de la veneración de la Navidad por los estadounidenses de la época, ¡incluso en Harvard!

Así que Longfellow, mientras caminaba por las solitarias calles de Boston el día de Navidad, desamparado y afligido, de repente escuchó las campanas de una iglesia cercana repicando un villancico. De repente se despertó de su estupor de miseria y pensó en la grandeza de Dios, incluso en tiempos de extrema dificultad.

*Escuché las campanas el día de navidad  
Suenan sus viejos villancicos familiares,  
silvestre y dulce  
Las palabras se repiten  
¡Paz en la tierra, buena voluntad para los hombres!*

Es a través de los viejos villancicos e himnos de la iglesia que se nos recuerda a nuestras vidas mundanas que deben regresar al Dios de nuestra Salvación. Nos recuerdan algo muy valioso enterrado en lo profundo de nuestros corazones, tal vez por una madre mientras nos sentábamos a sus pies cuando éramos niños. Los himnos y villancicos verdaderos tienen el poder de hacernos recordar. La repetición de la verdad en los himnos y villancicos hace que esas verdades se acerquen a nuestro corazón y alma.

*Y pensó, ¿cómo? ha llegado el día,  
Los campanarios de toda la cristiandad  
Están sonando  
Una canción ininterrumpida  
¡Paz en la tierra, buena voluntad para los hombres!*

La poderosa voz de la Iglesia Universal y Militante se puede descubrir en una sola línea de un Santo Himno. Cuando se comprende este hecho, parece que todo

el mundo de la cristiandad se une repentinamente, como debería, en una gran voz de alabanza a Dios. El canto de los ángeles a los pobres pastores que contemplan la adormecida Belén de repente parece convertirse en un coro ininterrumpido desde el momento en que fueron proclamados por primera vez desde los cielos brillantemente iluminados. Recordarás bien la historia: *"Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!"* (Lucas 2:9-14).

El corazón afligido de Longfellow se recuperó profundamente en su alma.

*Su cantar, se escucha sonar en su camino,  
El mundo giraba de la noche al día  
Una voz, una campana  
Un canto sublime  
¡Paz en la tierra, buena voluntad para los hombres!*

Sí, la tierra giró como lo ha hecho desde el momento en que fue arrojada al espacio por la mano de Dios. No ha dejado de girar, y tampoco ha dejado de inspirar y alegrar el corazón del hombre aquel gran mensaje de los Ángeles. Mira, todo es como Dios lo ha planeado desde la Eternidad Pasada. La tierra mantiene su lugar, y la verdad de Dios, más aún, no cambia en sus promesas. La creación comenzó el primer día por la noche (en la oscuridad) y cada día siguiente se completó con la gloriosa luz del día, "... Fue la tarde y la mañana el primer día" (Génesis 1:5). La creación de Dios comenzó en la oscuridad, pero termina en la Luz. Jesucristo vino el día de Navidad que comenzó en la noche, pero fue llevado al esplendor del cielo no solo en una luz brillante, ¡Sino como la Luz del Mundo!

*Entonces, cada maldita boca negra  
de cañón tronó en el sur,  
Y con su sonido  
Los villancicos se ahogaron  
¡Paz en la tierra, buena voluntad para los hombres!*

Rara vez vemos este verso incluido en la canción. Hace referencia a los cañones de garganta de hierro que eructan fuego y muerte desde ambos lados de las líneas de combatientes del lejano sur. El flagelo de la guerra puede, por un tiempo, ahogar

los bellos cantos del espíritu; pero las guerras cesarán algún día y los villancicos y los himnos triunfarán. Incluso en el fragor de la batalla, puede haber una paz espiritual que sobrepasa todo entendimiento en el corazón del cristiano.

*Fue como si un terremoto desgarrara  
Las piedras adyacentes de un continente,  
Fueron abandonados  
Los hogares autóctonos  
¡Paz en la tierra, buena voluntad para los hombres!*

Vea los horribles estragos que trae la guerra a un pueblo que hasta ahora había vivido en paz. En un instante, la paz exterior puede ser destrozada por un solo bombardeo de artillería sobre una isla remota (Fort Sumter) y toda la tierra experimenta la conflagración que sigue. Las piedras adyacentes de un continente son sus familias que han habitado en paz y amor fraternal; pero la guerra divide los corazones. Ahora, Longfellow ve que el hermano está enfrentado al hermano, y todo está desprovisto de esperanza. El canto "***Paz en la tierra, buena voluntad para los hombres!***" se desvanece como la niebla de la mañana.

*Y en la desesperación incliné mi cabeza;  
"No hay paz en la tierra", dije;  
Porque el odio es fuerte,  
Y se burla de la canción  
¡Paz en la tierra, buena voluntad para los hombres!"*

El punto fuerte de la fe es que la fe es persistente. Siempre suena en algún lugar a través de los terribles cañonazos y los horribles gemidos de la batalla. A menudo revive en el mismo momento en que toda esperanza parece abandonada. Ese fue el caso de Longfellow. De repente, aparentemente de la nada, la mente se aferra a una promesa escuchada por el cristiano en algún lugar de los pasillos del tiempo: "... *Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría*" (Salmos 30:5). Esta es quizás la promesa que el Maestro le susurró al oído al gran poeta ese triste día de 1863. En nuestros momentos de debilidad, podemos creer que el odio es más fuerte que el amor; que la burla de Satanás ha silenciado el canto que Dios puso en nuestros corazones. Pero, entonces, el Espíritu Santo nos recordará: "... *mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo*" (1 Juan 4:4). En ese momento, nuestros corazones se alegran.

*Luego repicaron las campanas más fuerte y profundo:  
"Dios no está muerto, ni duerme;  
Todo lo malo fracasará*

*Su diestra prevalece,  
Con paz en la tierra, buena voluntad para los hombres".*

Cuando el rugido del campo de batalla parece más ensordecedor, de repente prevalece la voz de misericordia hacia el creyente. Cuando el mal está en su apogeo, la voz de la fe y la justicia se escucha cada vez más fuerte y dominante. La antigua verdad prevalece tanto si la reconocemos como si no. "*Dios no está muerto, ni duerme; todo lo malo fracasará, su diestra prevalece, con paz en la tierra y buena voluntad para los hombres*".

Es navidad. ¿Ha escuchado esas campanadas que deleitaron al Señor Longfellow hace 150 años? En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. AMÉN.







### **Oh, pueblecito de Belén**

*“Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” (Miqueas 5: 2).*

Esta declaración profética de Miqueas se hizo aproximadamente 700 años antes del nacimiento de Cristo. Por cierto, nos referimos a esa fecha como 700 a.C. (Antes de Cristo) - no a.E.C. (Antes de la Era Común). La última designación está siendo promulgada por los agnósticos modernos en la ciencia, la arena social y el gobierno para restar valor a ese gran evento que sucedió hace 2.000 años. De la misma manera, intentan reclasificar Anno Domini (en el año de nuestro Señor) a E.C. (Era común) para eliminar la designación adecuada del nacimiento de Cristo. El mundo está enemistado con Dios y, especialmente, con su Hijo Jesucristo, por lo que cada mención de su Nombre, o su cumpleaños, es anatema para aquellos que lo odian. Los Testigos de Jehová comenzaron este "juego de manos", y los ateos y agnósticos lo aceptaron con gusto. Me niego a doblar la rodilla ante la intimidación y la intriga

de los apóstatas modernos, por eso proclamo con orgullo en cada oportunidad la base de nuestro calendario y proclamo "FELIZ NAVIDAD" en cada ocasión apropiada.

El pequeño pueblo de Belén tiene un protagonismo que supera en muchas ocasiones su tamaño. Raquel, la madre de José murió allí y está enterrada allí. Allí vivían Rut y Booz, abuelos de David, y allí nació el rey David, de ahí el nombre Ciudad de David. Los profetas nos dicen que el Mesías nacería en esta pequeña aldea adormecida, y así fue. Los poderes del cielo se mueven y los poderes inferiores de la tierra responden con absoluta obediencia. Incluso el emperador de Roma decretó una inscripción fiscal en la plenitud del tiempo para alinear todas las estrellas para el cumplimiento de las Escrituras para el lugar del nacimiento de Cristo.

Phillips Brooks, obispo de Massachusetts, escribió las líneas de este dulce y precioso villancico en 1868, inspirado en su viaje a Belén tres años antes. Había llegado a Belén a caballo en la víspera de Navidad de 1865 y se detuvo en las mismas colinas que dominan Belén, donde se supone que los pobres pastores fueron los primeros en escuchar las Buenas Nuevas del nacimiento de Cristo. La melodía fue compuesta por Lewis Redner. Este villancico se convirtió en un favorito navideño inmediato y su letra melodiosa nos hace estar de pie, de manera figurada, en esas mismas colinas con los pastores mientras los ángeles brillantes descendían y revoloteaban allí en los cielos cubiertos de púrpura.

**Primera Estrofa:**

*Oh pueblecito de Belén,  
¡Cuán quieto tú aparentemente estás!  
Sobre tu sueño profundo ese sueño  
aparente  
pasan las estrellas silenciosas;  
sin embargo, en tus calles oscuras  
brilla  
la Luz eterna;  
las esperanzas y temores de todos los  
tiempos  
se encuentran en ti esta noche.*

**Segunda Estrofa:**

*Porque Cristo ha nacido de María;  
y reunió todo lo de arriba,  
mientras los mortales duermen, los  
ángeles guardan  
su reloj de amor asombrados.  
Oh estrellas de la mañana, juntas  
proclaman el santo nacimiento!*

**Cuarta Estrofa**

*Donde los niños puros y felices  
Oran al niño bendito,  
donde la miseria te clama,  
Hijo de la Madre apacible;  
donde la caridad mira  
y la fe abre la puerta de par en par,  
la noche oscura se despierta, la gloria  
se desata,  
y llega la Navidad una vez más.*

**Quinta Estrofa:**

*Oh Santo Niño de Belén,  
desciende a nosotros, te rogamos;  
echa fuera nuestro pecado y entra,  
nace en nosotros hoy.  
Escuchamos a los ángeles navideños  
las grandes buenas nuevas contar;  
Oh, ven a nosotros, quédate con  
nosotros,*

*y cantan alabanzas a Dios el Rey,  
proclamando paz a los hombres de la  
tierra.*

*Señor nuestro, ¡Emmanuel!*

### ***Tercera Estrofa***

*Cuan silenciosamente, cuan  
silenciosamente,  
se entrega este maravilloso regalo!  
He aquí, entonces Dios imparte a los  
corazones humanos  
las bendiciones de su cielo.  
Ningún oído podrá escuchar su llegada,  
pero en este mundo de pecado,  
será recibido por las almas mansas,  
es así como vemos entrar al amado  
Cristo.*

***Primera Estrofa:*** Sí, es cierto que Belén yacía quieta y adormecida bajo esas estrellas silenciosas que atravesaban los cielos sobre este pueblito hace dos mil años. Nadie allí, excepto María y José, era consciente de la inmensidad e importancia del evento que se avecinaba esa noche en la Providencia de Dios, e incluso María y José solo tenían un conocimiento simple y no uno bien informado sobre la profundidad de todas las palabras proféticas pronunciadas sobre este evento. Esa noche estaba bastante oscuro en ese pequeño pueblo semirural. Las lámparas se habían apagado, y los pies tanto de los hombres como del ganado se acallaron del comercio y los viajes desde la última hora del cierre de la tarde. Es de las sombras más oscuras de donde brota la luz con mayor brillo e impacto. Pero independientemente de la intensidad de la luz, los ciegos espiritualmente no la verán. La culminación de las esperanzas de los escogidos de Israel estaba a punto de realizarse, y su anhelo de ver esta Luz venidera desde los días de Abraham hasta Juan también sería satisfecho. Malaquías, en el verso 4:2, había hablado de la refulgente y brillante Luz celestial del mundo que amanecería sobre el mundo entero a su debido tiempo: *“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada”* (Malaquías 4:2). Isaías también nos da un atisbo de esa Luz: *“El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos”* (Isaías 9:2).

Todo el Tiempo y la Eternidad Pasada han transcurrido hacia la hora misma de este evento, y la pequeña Belén es el escenario del mismo.

***Segunda Estrofa:*** María es la joven virgen profetizada en la antigüedad que dará a luz al unigénito Hijo de Dios. Ella no era madre de su Deidad, sino de su

cuerpo carnal. Los hombres y mujeres de Belén dormían profundamente, salvo los solitarios pastores que cuidaban sus rebaños todas las horas de la noche. Hubo otros seres que permanecieron despiertos y alerta también: ¡Los Ángeles de Dios! Las estrellas de la mañana cantaron juntas esa noche culminante en Belén. Belén era la más pequeña entre las ciudades de Judá, pero el evento más profundo de toda la historia y del mundo, ocurrió en ese pequeño y modesto pueblo. Dios no necesita una gran catedral desde la cual proclamar su Palabra. Puede elegir las colinas rocosas de una pequeña ciudad rural a millas de distancia de Jerusalén. Incluso puede evitar la opulencia elaborada e hipócrita de los grandes centros de adoración.

**Tercera estrofa:** Dios a menudo realiza Sus milagros más grandes en la oscuridad silenciosa. Los dones del Espíritu llegan flotando en alas de silencio, así como el rocío destila en silencio y oscuridad sobre las flores del jardín antes del amanecer. Nadie ve venir el rocío, pero pueden ver fácilmente los beneficios de su naturaleza que otorga humedad después del hecho. Dios no suele venir con pompa y circunstancia arregladas, sino en pequeños y silenciosos susurros. Aquellos que buscan una experiencia emocional pueden perder esa voz por completo. De hecho, las almas mansas son superadas en número por los orgullosos y codiciosos que no pueden ver la belleza y la sencillez de Cristo. Independientemente del rechazo del mundo, Dios entrará en el corazón de su pueblo y se hará su voluntad a pesar de todo.

**Cuarta estrofa:** Por favor, observe con qué asombro y alegría expectante se ve un niño pequeño en la Navidad. ¡Cuán mayor sería la alegría si fueran plenamente conscientes de que el día se trataba solo de Jesucristo y no de un Papá Noel humano y paquetes elaboradamente envueltos! Quizás sería mejor enseñar a los niños que este día es el cumpleaños de Cristo sin nada agregado. ¿Qué regalos le hemos traído? Cristo bien nos informó que "... *De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos*" (Mateo 18: 3). La noche oscura del alma del mundo está a punto de despertar a una nueva y prometida esperanza. Siglos de error y odio centrados en el hombre ahora estarán salpicados de luz y amor. Gran parte del mundo permanecerá en tinieblas autoimpuestas, pero aquellos que reciban al Señor Jesús tendrán un nuevo nacimiento que solo Dios puede dar. La antigua historia se repite en los hogares y las iglesias año tras año. Incluso el paisaje oscuro y cargado de nieve se vuelve hermoso y luminoso en Navidad. La temporada está dotada de la gracia del amor fraternal.

**Quinta estrofa:** ¿Por qué los hombres buscan en vano en las Escrituras para determinar el momento exacto del regreso de Cristo? Viene a cada uno de los que creen todos los días. Todos los días son Navidad para el cristiano devoto. Nuestros corazones rústicos y sin labrar se parecen mucho al pesebre de madera rústica que fue el receptáculo simple para el niño Jesús en esa primera noche de Navidad. Para nosotros es tan importante que Cristo nazca en nuestro corazón como en ese pequeño pueblo en Navidad. "*Escuchamos a los ángeles navideños, las grandes*

*buenas nuevas contar; Oh, ven a nosotros, quédate con nosotros, Señor nuestro, ¡Emmanuel!* Mientras asistimos a este Servicio de Nochebuena en la Iglesia y a la continua celebración de los Doce Días, nosotros también escucharemos nuevamente las palabras del Gran Ángel de Belén proclamando las buenas nuevas. También nosotros, con suerte, seremos atraídos hacia el Señor Jesucristo justo cuando el pastor se apresuró a encontrarlo. Cuando busquemos el lugar donde habita Cristo, así como lo hicieron los pastores y los sabios, llegaremos a morar con Él y Él con nosotros. Después de todo, por su misma naturaleza, Él es "¡Dios con nosotros! [Nuestro Emmanuel]".

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. AMÉN.





### Oh noche buena

*"Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliias de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!"(Lucas 2:8-14).*

Nunca me he cansado de leer estas memorables palabras de Lucas y las que preceden a los siete versículos del mismo capítulo. Están llenos de tal belleza e imágenes que ningún hombre con las mejores habilidades literarias podría agregar algo a sus descriptivas proclamas de glorioso júbilo. Es esta noche de oscuridad la que el mundo ha esperado desde los días entenebrecidos del exilio del exuberante Jardín del Edén. Ahora ha llegado el momento en que se cumpliría esa promesa hecha en el pasado. La primera noticia del nacimiento de Jesús no se dio a través de los canales diplomáticos de las potencias mundiales, sino a los pastores pobres y solitarios de una colina en las afueras de Belén. Estos eran los únicos que estaban ocupados en sus labores esa noche de todos los que habitaban en ese pueblecito adormecido.

La noche de paz siempre ha sido mi villancico favorito, hasta que canto otro como este (Oh Noche Buena) al que nos dirigimos en este glorioso día de Navidad.

Puede que anoche haya sido la Nochebuena más bendita que jamás haya celebrado. Siempre me ha encantado la calidez, el amor y los villancicos del servicio de Nochebuena, pero anoche fue aún más especial, por qué no decirlo, incluso mejor que todas las demás. Parece que a medida que las sombras se alargan en mi vida, puedo apreciar cada Nochebuena que sigue con un regocijo cada vez mayor. Hubo muchas de mis personas favoritas en toda mi vida que asistieron al servicio, algunas las he conocido desde los días en que tuve que llevarlas a las barras paralelas en el patio de recreo de la iglesia. Ahora son en su mayoría adultos y están en la universidad o se están embarcando en estudios de posgrado. Miré los rostros familiares de los niños que mi esposa y yo consideramos nuestros (siempre serán nuestros hijos a nuestros ojos). Pensé en lo bueno que es Dios para dar un vino tan fino al final, y mucho mejor que el que alguna vez pensamos que era mejor.

Fuimos a cantar villancicos después del servicio. La noche era fría (casi helada) y los cielos rurales del sur de Alabama eran tan prístinos que podíamos ver todas las estrellas brillantes y relucientes. Estaba, como dicen en Alabama, "fuera de mí" de alegría. Era obvio que nuestros villancicos también traían calidez y gozo a todos los hogares y chimeneas donde el Espíritu dirigía nuestros pasos. Miré a mi alrededor a nuestros hermosos jóvenes, la suave luz de las velas iluminando sus rostros, y descubrí que este era otro recuerdo feliz que me llevaría más allá de las inminentes orillas de las aguas del Jordán. Fue una noche como cualquier otra noche. Era Nochebuena, y fue tan única y especial como cualquier otra Nochebuena en mi tesoro de recuerdos. Aunque cantábamos Noche de Paz en cada casa, las palabras de Oh Noche Buena estaban en primer plano en mi mente y parecían coincidir perfectamente con el ambiente de la noche. La letra de este glorioso himno fue escrita en francés por Placide Cappeau y traducida al inglés por John S. Dwight en 1847. La partitura musical es de Adolphe Adams. Se dice que este himno es la primera música que se transmitió por radio, y con razón, ya que nunca hubo un evento tan trascendental como esa noche en Belén.

Oh noche buena, las estrellas resplandecen relucientes;  
¡Es la noche del nacimiento del amado Salvador!  
Por mucho tiempo el mundo ha estado sumido en el pecado y el error,  
Hasta que Él apareció y el alma sintió su valor.  
Un estremecimiento de esperanza, el alma cansada se regocija,  
Porque allá amanece una nueva y gloriosa mañana.  
¡Arrodíllate, escucha las voces de los ángeles!  
¡Oh noche divina, oh noche en que nació Cristo!  
¡Oh noche, oh noche buena, oh noche divina!

Guiado serenamente por la luz de la fe radiante,  
Con corazones resplandecientes junto a su cuna estamos de pie.  
Guiados por la luz de una estrella dulcemente reluciente,  
Aquí llegaron los sabios de la tierra de Oriente.

El Rey de reyes yacía así en humilde pesebre,  
En todas nuestras pruebas, ¡Ha nacido para ser nuestro amigo!  
Él sabe no ser ajeno en nuestra necesidad por nuestra debilidad.  
He aquí a tu Rey; ante Él, inclínate humildemente.  
He aquí a tu Rey; ante Él, inclínate humildemente.

Verdaderamente nos enseñó a amarnos unos a otros;  
Su ley es amor y su evangelio es paz.  
Romperá cadenas porque el esclavo es nuestro hermano  
y en su nombre toda opresión cesará.  
Dulces himnos de alegría en coro agradecido elevamos,  
¡Alabemos todos dentro de nosotros su santo Nombre!  
¡Cristo es el Señor! ¡Alabad su nombre para siempre!  
¡Su poder y gloria proclamad cada vez más!  
¡Su poder y gloria proclamad cada vez más!

Habiendo vivido en el Medio Oriente durante más de cinco años en mis días de juventud, puedo decirles que no hay estrellas más brillantes que se puedan ver en ningún lugar del mundo que en esos cielos de dosel púrpura de aire prístino del desierto. "***Oh noche buena, las estrellas resplandecen relucientes***"; y ¿Por qué no deberían brillar intensamente? ¡Incluso las Santas Estrellas cantan juntas en un evento tan glorioso! Es la noche de la que hablan los profetas como el momento mismo de la división del tiempo y la eternidad. Todo antes de Cristo es la Eternidad Pasada; y todo lo que sigue es el futuro de la eternidad. ¡Incluso basamos nuestros cálculos de calendario en ese evento trascendental! "***¡Es la noche del nacimiento del amado Salvador!***" Así como Dios comenzó Su Creación en tinieblas (la tarde y la mañana fueron el primer día), así su plan de redención comenzó en las tinieblas de los siglos de Ley y Justicia. Ahora, la esperanza del hombre, que no pudo salvarse a sí mismo mediante la perfecta obediencia, recibirá una misericordia y una gracia inconcebiblemente grandes a través de un Niño nacido que sería, Él mismo, ese Cordero del Sacrificio del que habló el Padre Abraham al pie del monte Moriah junto a su propio hijo amado, Isaac. "*Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.*" (Génesis 22: 7-8).

¡La noche fría y oscura de los siglos estaba a punto de ser lacerada por una LUZ resplandeciente y penetrante! "***Por mucho tiempo el mundo ha estado sumido en el pecado y el error, hasta que Él apareció y el alma sintió su valor***". "*El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos*" (Isaías 9: 2). Por Cristo, aunque caminemos "... *en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento*" (Salmos 23: 4), la muerte se ha convertido

en una sombra inofensiva y sin sustancia real. ¡Su imagen real ha sido conquistada, finalmente y completamente, por nuestro Señor para nosotros! ¿Ha considerado el valor de una sola alma para Dios? Tiene un valor inimaginable, tanto que dio a su Hijo unigénito para que lo comprara.

***“Un estremecimiento de esperanza, el alma cansada se regocija, porque allá amanece una nueva y gloriosa mañana ¡Arrodíllate, escucha las voces de los ángeles! ¡Oh noche divina, oh noche en que nació Cristo! ¡Oh noche, oh noche buena, oh noche divina!”*** Sí, Dios comenzó la antigua Creación en tinieblas y la completó con la brillante luz del día. Lo mismo hace con la Nueva Creación, que es el complemento de la antigua. Un nuevo y glorioso amanecer de salvación ha roto en el cielo matutino del alma. Caigamos de rodillas como lo hicieron aquellos pastores antiguos en la colina solitaria que domina Belén. Hemos escuchado las mismas voces de ángeles porque acabamos de leerlo de la gloriosa Palabra de Dios del Evangelio de Lucas. ¿Lo hemos creído? Si es así, responda como lo hicieron los pastores. ¿Y cómo respondieron? *“Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho”* (Lucas 2: 15-20).

Una vez que el Señor le haya dado a conocer los inconmensurables beneficios que se le ofrecen en su amado Hijo, ¿Cómo responderá? Con suerte, responderá como los pastores: 1) *“... Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado”* (Lucas 2:15). 2) Con suerte, no perderemos tiempo en nuestra resolución: *“Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre”* (Lucas 2:16). 3) Ojalá, cuando hayamos encontrado a Jesús, lo proclamemos a todos los que nos oigan: *“Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño”* (Lucas 2:17). 4) Ojalá, que así como la mujer del pozo de Jacob, nuestro testimonio sea tan convincente como para abrir los ojos de todos los que escuchen: *“Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían”* (Lucas 2: 18). ¿Hemos hecho esto?

***“Guiado serenamente por la luz de la fe radiante, con corazones resplandecientes junto a su cuna estamos de pie. Guiados por la luz de una estrella dulcemente reluciente, aquí llegaron los sabios de la tierra de Oriente. El Rey de reyes yacía así en humilde pesebre, en todas nuestras pruebas, ¡Ha nacido para ser nuestro amigo! Él sabe no ser ajeno en nuestra necesidad por nuestra debilidad. He aquí a tu Rey; ante Él, inclínate humildemente. He aquí a tu Rey; ante Él, inclínate***

**humildemente'**. Los Reyes Magos de Oriente no se quedaron de brazos cruzados hasta que apareció de repente la Estrella de Belén. Estudiaron las profecías del Antiguo Testamento tan bien que podrían haberlas repetido con los ojos cerrados, y no solo eso, sino que estudiaron los cielos en busca de la señal prometida, ¡y la vieron! No debemos tomar las profecías y promesas de Dios a la ligera, sino con un interés entusiasta. Nuestro Señor y Rey fue puesto en un pesebre, un comedero para alimentar a las bestias del campo. Nosotros tampoco éramos mejores que las bestias del campo sin Él. Ese rústico pesebre sostenía al Rey de reyes, quien no solo vendría a nosotros al principio en tal cama, sino que sería sostenido en otro rústico instrumento de tortura de madera en su muerte redentora y sacrificial por nosotros. Es mucho más aconsejable doblar la rodilla ante nuestro Soberano ahora, que hacerlo solo después de que Él venga como nuestro Juez.

***“Verdaderamente nos enseñó a amarnos unos a otros; su ley es amor y su evangelio es paz. Romperá cadenas porque el esclavo es nuestro hermano y en su nombre toda opresión cesará. Dulces himnos de alegría en coro agradecido elevamos, ¡Alabemos todos dentro de nosotros su santo Nombre! ¡Cristo es el Señor! ¡Alabad su nombre para siempre! ¡Su poder y gloria proclamad cada vez más! ¡Su poder y gloria proclamad cada vez más!*”**. Su Ley Superior no está escrita en Tablas de Piedra. ***“Siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón”*** (2 Corintios 3:3). Sus dos grandes mandamientos sirven como la piedra principal y la piedra angular de su ley. Sin AMOR, no puede haber obediencia a Dios porque el AMOR es el componente del cual dependen todos los demás mandamientos. Si tenemos vida y labios, debemos emplearlos para alabar su glorioso Nombre. ¿Cuántos de los que profesamos ser cristianos lo hacemos?

**Una muy Feliz Navidad hoy y todos los días restantes de Navidad.**



## Hemos escuchado a los ángeles en las alturas

*"Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigili­as de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y repentinamente apareció*

*con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" (Lucas 2:8-14).*

En el mundo cínico en el que vivimos, es casi inconcebible que tal visión pudiera haber sido vista sin técnicas fotográficas que solo simulan la realidad, los cielos fueron iluminados primero por una luz cálida y gloriosa del Ángel del Señor seguida por una hueste de innumerables multitudes de ángeles llenando los cielos de luz y cantando juntos alabanzas que expresaban la Buena Voluntad del Padre a los hijos de los hombres por el don de su propio Hijo Unigénito.

Imagínese a los consejeros y ancianos del rey en Jerusalén a quienes no solo no les importaba el cumplimiento de la profecía, sino que en realidad se oponían tanto a ella que tomarían medidas draconianas para interceder contra su cumplimiento, pero en vano. El ángel del Señor no se apareció a estas élites enclaustradas de Jerusalén, sino a los pobres cuyo trabajo era velar a todas horas las ovejas que les habían sido confiadas. *"Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigili­as de la noche sobre su rebaño"* (Lucas 2:8). Eran hombres de mentes sencillas, incluso de costumbres infantiles, que el mundo podría tachar de ignorantes y de baja categoría, pero vea cuán diferente ve el cielo el valor de los hombres. Los orgullosos son los más bajos de todos los hombres, y los humildes son exaltados en la más alta estima por Dios Padre. *"La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día. Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido"* (Isaías 2: 11-12).

*¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!* "Gloria in Excelsis Deo - Gloria a Dios en las alturas" (Lucas 2:14). ¡Entonces se puede afirmar de manera convincente que este es el himno más antiguo de todos los himnos del Himnario! Su composición es anónima aludiendo además al toque de inspiración divina. Gran parte de su redacción parece haber sido inspirada por la misma clase de hombres a quienes llegó el saludo del ángel esa noche oscura sobre las colinas de Belén, los pastores. En las colinas del sur de Francia, se convirtió en una tradición de Nochebuena que los pastores llamaran uno al otro de colina en colina, "¡Gloria in Excelsis Deo!" De esa canción popular de la Biblia y de Francia - ("Les anges dans nos campagnes") - surgieron las palabras adjuntas del himno. Era un himno comúnmente cantado en Inglaterra en 1816. Es más común y tradicionalmente cantado con la melodía Gloria.



*Hemos escuchado a los ángeles en las alturas  
Cantando dulcemente sobre las llanuras,  
Y las montañas en respuesta  
Haciéndose eco de sus alegres voces.*

*Coro*

*Gloria, in excelsis Deo!  
Gloria, in excelsis Deo!*

*Pastores, ¿por qué este júbilo?  
¿Por qué se prolongan tus alegres voces?  
¿Cuáles son las noticias alegres  
qué inspira tu canción celestial? Coro*

*Ven a Belén y mira  
a Cristo cuyo nacimiento cantan los ángeles;  
Ven, adora de rodillas  
a Cristo el Señor, el Rey recién nacido. Coro*

*Míralo en un pesebre puesto,  
a quien los coros de ángeles alaban;  
María, José, presten su ayuda,  
Mientras nuestros corazones en el amor elevamos. Coro*

Un pueblo compasivo y temeroso de Dios es capaz de ponerse en el lugar de los demás para experimentar los dolores y sufrimientos comunes de la vida, pero también las alegrías y glorias de las experiencias divinas. No debería ser difícil para nosotros dar un gran salto para ponernos en las sandalias de esos pastores solitarios que "velan por la noche sus rebaños" sobre Belén. Quizás se comentaron el uno al otro sobre el frío de la noche y el cielo prístino y sin nubes desde el cual las estrellas brillaron con particular claridad y belleza esa noche mientras se calentaban alrededor de las fogatas de las vigiliias. La luz de esas fogatas mantenía a raya a los lobos, así como la Luz de Cristo que se acercaba mantendría a raya a los lobos y leones del Maligno. Hablaron de sus familias y de sus seres queridos especiales, cómo los extrañaban esta noche y qué fiestas prepararían sus familias para el próximo sábado. Pero estos pobres hombres estaban en los lugares a los que fueron destinados esta noche en las frías colinas de Belén. Herodes, sin duda, estaba profundamente dormido o irremediamente borracho en un entorno opulento. Pero el ángel no se apareció a Herodes ni a sus consejeros, sino a estos humildes y pobres pastores. Dios rara vez viene con circunstancias pomposas, más se manifiesta en las suaves sonrisas y susurros de los humildes de corazón.

***"Hemos escuchado a los ángeles en las alturas cantando dulcemente sobre las llanuras, y las montañas en respuesta haciéndose eco de sus alegres voces"***. Si hemos leído el relato glorioso que dio Lucas del mensaje que los ángeles llevaron esa noche, entonces también nosotros hemos escuchado las voces de los ángeles. Compartimos el drama de la Navidad pasada en la bruma y el rocío de los siglos, pero, no obstante, sigue siendo un mensaje fresco y oportuno. La voz del Gran Ángel, seguida por el coro de la hueste celestial de ángeles, armonizaba con la belleza rítmica a través de las colinas y llanuras de una tierra oscura y abatida. Así es hoy. No muchos oirán ni verán, porque eligen, más bien, dormir e ignorar. Pero incluso las grandes montañas devuelven el glorioso mensaje en eco. ¿No sabías que el AMOR es un eco? El amor no correspondido deja de ser amor. ¿Por qué amamos al Señor? ... "Porque Él nos amó primero" (1 Juan 4:19). ¡El amor no correspondido de Dios se convierte en JUSTICIA! Lo que se da debe ser correspondido. Entonces nuestros corazones hacen eco de ese coro de las voces de los Ángeles.

***"Pastores, ¿por qué este júbilo? ¿Por qué se prolongan tus alegres voces? ¿Cuáles son las noticias alegres que inspira tu canción celestial?"*** Los pastores han estado cantando esa canción celestial desde esa noche en esas grandes y solitarias colinas de Belén. El mundo no puede comprender el gozo de las pobres almas que han conocido el misterio de Dios como tampoco las tinieblas pueden comprender la luz, sino que deben huir de ella. Los pastores nunca guardan secretos, ¿Y por qué deberían hacerlo? ¿Conocen secretos de estado que pueden derribar reyes? Respondes, ¡De ninguna manera! Pero, ¡Sí, es así! Ellos conocieron el misterio revelado que ha derrocado a más reyes que todos los ejércitos de Persia, Grecia, Roma y Napoleón juntos. Derroca esos poderes sin violencia, lo hace con

amor y esperanza. El mundo puede maravillarse ante la alegría de un alma aparentemente pobre y marginada, pero no tanto como para preguntar realmente por la profundidad de la alegría que se esconde en sus corazones. Ya sea rico o pobre, el cristiano tiene un gozo y una esperanza que el mundo no puede entender ni entenderá. Pero el cristiano, como los pastores, no deben ocultar secretos de amor en su corazón. Deben ir y encontrar a Cristo; y, una vez encontrado, deben proclamar su hallazgo a todo el mundo.

***“Ven a Belén y mira a Cristo cuyo nacimiento cantan los ángeles; ven, adora de rodillas a Cristo el Señor, el Rey recién nacido”***. Hay algunos mensajes de tan profundo deleite que no se pueden pronunciar simplemente, sino que se deben cantar. Debemos ir todos de rodillas a Belén y ver este maravilloso Don de Dios el Padre para aquellos que recibirán el Don. Los Reyes Magos le dieron al Niño Jesús tres regalos para simbolizar las declaraciones proféticas de los siglos pasados: 1) Oro, 2) Incienso y 3) Mirra, todos de gran valor! El oro simbolizaba su soberanía como rey. El incienso simboliza su Divinidad, así como el humo del incienso quemado en el altar simboliza las oraciones del pueblo que se elevan a Dios. Él debía ser adorado y era Emmanuel (Dios con nosotros). La mirra era un aceite caro que se usaba para ungir a los muertos. Fue bastante raro en todo el Golfo Pérsico. Era un elemento profético de la muerte expiatoria y sustitutoria de Cristo que aún estaba por llegar en la plenitud de los tiempos. Puede ver que Dios hace todos los preparativos necesarios.

***“Míralo en un pesebre puesto, a quien los coros de ángeles alaban; María, José, presten su ayuda, mientras nuestros corazones en el amor elevamos”***. Para descubrir la parte delantera y trasera de un pez, necesitamos ver su cabeza y su cola. Para conocer a Cristo, necesitamos saber de dónde vino, cómo vivió y adónde ascendió. Si olvidamos de dónde venimos nosotros mismos, ¿Cómo podemos saber adónde nos dirigimos? Debemos ver a Jesús en el pesebre de madera rústica, un pesebre apto para alimentar a los animales. También debemos saber que si ponen a Jesús en un recipiente para alimentar a los animales, solo nos podremos alimentar de Él si recibimos la poderosa gracia. Debemos saber que era carpintero, el supuesto hijo de un carpintero, pero verdaderamente el Hijo de Dios. Debemos saber que fue bautizado por Juan en un pequeño río común llamado Jordán. Debemos saber que Él no tenía pecado y estaba lleno de amor y misericordia. Debemos saber que al final de su ministerio terrenal, fue puesto sobre esa misma madera rústica para morir, tal como nació, como propiciación por nuestros pecados. Así que ven a verlo acostado en un pesebre, no en una cama de seda en el palacio de un rey. El único medio por el cual nuestro corazón puede elevarse es el AMOR.

En verdad, cantemos juntos en coro con el corazón y la voz elevados, tal como lo hicieron los Ángeles hace 2000 años: “¡Gloria, ¡in excelsis Deo! Gloria, ¡in excelsis

Deo! " Si los poderes del cielo se regocijaron tanto con el nacimiento de Cristo, ¿Por qué no lo hacemos nosotros siendo mucho más bajos que ellos?

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. AMÉN.





## Venid fieles todos

*“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”* (Mateo 11:28-29).

Este es un villancico que incorpora un sentido de reverencia, alegría y solemnidad, todo en una sola composición. Originalmente escrito en latín por John Wade en 1743, luego fue traducido al inglés por Frederick Oakley y William Brooke (1841). La partitura musical fue compuesta por Simao Portogallo.

*Venid fieles todos, alegres y triunfantes,  
Venid, venid a Belén;  
ven, he aquí ha nació el Rey de los ángeles;*

*Coro:*

*Venid, adoremos,  
Venid, adoremos,  
Venid, adoremos,  
A Cristo el Señor.*

*Dios de Dios, Luz de Luz eterna,  
¡He aquí! no aborrece el vientre de la Virgen;  
Hijo unigénito del Padre; Coro*

*Cantad, coros de ángeles, cantad con júbilo,  
cantad, todos los ciudadanos del cielo arriba;  
gloria a Dios, gloria en las alturas; Coro*

*Mira cómo los pastores, convocados a su cuna, dejando sus rebaños,  
se acercan para contemplar;  
también nosotros hacia allá alegremente inclinaremos nuestros pasos; Coro*

*Niño, por nosotros los pecadores pobres y en el pesebre,  
te abrazaríamos, con amor y asombro;  
¿Quién no te amaría, amándonos tú tanto? Coro*

***Para Navidad:***

*Sí, Señor, te saludamos, nacido en esta feliz mañana;  
Jesús, a ti sea la gloria;  
Palabra del Padre, apareciendo ahora en carne; Coro*

***Para la Epifanía:***

*¡He aquí! jefes liderados por la estrella, magos, adorando a Cristo,  
le ofrecen incienso, oro y mirra;  
nosotros al niño Jesús llevamos nuestras oblaciones de corazón: Coro*

Este himno se canta con tanta frecuencia en latín como en inglés, ya que el latín original está tan bellamente expresado y poéticamente modelado. No solo sabemos, sino que SENTIMOS el significado de Venite adoremus.

La invitación a venir a Cristo está dirigida a todos los que están dispuestos a venir con humildad y fe. Se invitó a los pastores, y abandonaron sus labores mundanas y fueron inmediatamente a ver esto de lo que había hablado el ángel. Quedaron sorprendidos por la maravillosa invitación. Hay otros, sin embargo, que lo buscan diligentemente, como los sabios de Oriente. Lo más probable es que fueran los magos de Persia que estudiaron los cuerpos celestes y amaban la luz. Los magos eran sacerdotes de la religión zoroástrica que mantenían un fuego perpetuo encendido como cuestión de su propia fe. Los hombres y las mujeres son elegidos y llamados hoy siguiendo la misma variedad de formas. Muchos son ajenos a los caminos de Dios y de repente se sienten atraídos; otros pueden incluso haber estudiado la religión falsa durante toda su vida y luego despertar a la verdadera religión de Cristo.

Es cierto que en cualquier circunstancia en que nos encontremos, estamos perdidos sin Cristo; por eso, nos sentimos atraídos a dejar nuestra vida presente y "Venir" al Señor Jesucristo. Aunque somos llamados de todos los ámbitos de la vida, solo hay UN CAMINO que se beneficiará, y ese es el Camino Angosto de Jesucristo. Como aprendieron los sabios, no fue por las capitales del mundo, sino por los caminos humildes y modestos del Salvador. Debemos DEJAR nuestras antiguas trampas e ir inmediatamente cuando nos llamen, al Santo - Jesucristo. "***Venid fieles todos, alegres y triunfantes, venid, venid a Belén; ven, he aquí ha nacido el Rey de los ángeles***". Aunque se nos invita a venir de donde quiera que nos llamen, no podemos permanecer en ese mismo estado lamentable después de conocer a Cristo.

***"Verdadero Dios de Dios verdadero, Luz de Luz Eterna, ¡He aquí!, Él no rehúye el vientre de la Virgen; Hijo del Padre, engendrado, no creado"***. Jesús no es solo la Luz del Mundo, sino la Luz Verdadera que ha brillado desde la Eternidad Pasada, cuyos rayos traspasan el éter interminable y oscuro del infinito. Aunque es Rey de reyes y Señor de señores, no es orgulloso ni se enaltece a sí

mismo. Está dispuesto a nacer de una joven virgen humilde y sencilla de la gente común. Aunque es el Hijo carnal de María, es el unigénito Hijo de Dios Padre. Él es de la misma sustancia que el Padre y, por lo tanto, no fue hecho como nosotros según el linaje de Adán.

***“Cantad, coros de ángeles, cantad con júbilo, cantad, todos los ciudadanos del cielo arriba; gloria a Dios, gloria en las alturas”***. Aunque en ese Día Antiguo, fueron los Ángeles los que cantaron en coro, ahora es nuestro privilegio hacerlo cantando las alabanzas a Dios nuestro Salvador y Hacedor. Aquellos que se han convertido en ciudadanos naturalizados del Cielo pueden unir sus voces a las de los grandes ángeles. Habiendo viajado por la tierra como peregrinos y vagabundos, llevando nuestros escasos medios de vida a la ligera sobre nuestras espaldas, ahora podemos caminar hacia esas puertas de esplendor y ser bienvenidos al Reino de los Cielos, dejando todas las cargas en la puerta.

***“Mira cómo los pastores, convocados a su cuna, dejando sus rebaños, se acercan para contemplar; también nosotros hacia allá alegremente inclinaremos nuestros pasos”***. Los que sean llamados no solo acudirán al calor y la luz del Niño Jesús, sino también al sacrificio de esa cruz áspera del Calvario. ***“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”*** (Lucas 9:23).

¿Sabes que todos los que siguen a Cristo, como los Reyes Magos, siguen una estrella? ***“¡He aquí! jefes liderados por la estrella, magos, adorando a Cristo, le ofrecen incienso, oro y mirra; nosotros al niño Jesús llevamos nuestras oblaciones de corazón”***. No es posible ver la refulgente Luz de Cristo sin asombro y adoración. Pero Él es esa Estrella Brillante y Matutina que nos conduce, sin tregua, a través de nuestra noche oscura de desesperación e incluso del mismo Valle de la Sombra de la Muerte hacia la Luz resplandeciente de la Estrella del Día que es nuestro Sol y que también es el Cristo Resucitado. Ofrecemos el oro que tenemos como muestra de su derecho legítimo como heredero al Trono del Cielo; nuestro incienso de adoración para honrarlo como Señor y Salvador; y nuestra mirra como evidencia de la muerte expiatoria que Él murió en nuestro lugar. Nuestro oro y plata físicos no ganarán el paso, pero los tesoros de nuestro corazón son su gloria y premio.

***“Niño, por nosotros los pecadores pobres y en el pesebre, te abrazaríamos, con amor y asombro; ¿Quién no te amaría, amándonos tú tanto?”*** Aunque Cristo era pobre en su pesebre terrenal, era rico en las posesiones del cielo. Aunque yacía en un pesebre, era Creador del pesebre, de las bestias del campo reunidas allí alrededor, y de todo lo que el ojo podía ver de horizonte a horizonte. Solo hay dos formas de abrazar a Cristo, con el beso de Judas o con asombro y amor. Si no nos hubiera amado primero, no podríamos tener el privilegio de amarlo así. Sí, nos amó tanto incluso antes de que nació. Nos amó tanto

que salió de los Cercados Palacios Celestiales para acostarse en un pesebre y también ser suspendido en una cruz por nosotros.

***“Sí, Señor, te saludamos, nacido en esta feliz mañana; Jesús, a ti sea la gloria; Palabra del Padre, apareciendo ahora en carne”***. De hecho, es una mañana feliz de nuestras vidas cuando Cristo entra en un corazón recién nacido. ¡Nacemos de nuevo en la mañana de la eternidad cuando Cristo viene a nosotros! Él fue la Palabra desde el principio, ese principio eterno antes de que se hicieran los mundos. *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella... En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”* (Juan 1:1-5, 10-14).

Si has leído y creído en Su Palabra, ¡a ti también se te ha aparecido!



Ven ahora, querido lector, deja tus fatigosas luchas y dificultades... sal de la triste vida de la pobreza y los harapos... ven a la Luz del Mundo y al calor del Amor Celestial... Ven a Cristo.

*Venid, adoremos,  
Venid, adoremos,  
Venid, adoremos,  
A Cristo el Señor.*



## **Viaje de los buscadores de la estrella**

*A través de las llanuras  
desérticas llegaron,  
los sabios presentaron sus  
regalos,  
de las famosas y lejanas tierras  
orientales,  
Viajaron desamparados.*

*Buscaban noticias en el trono  
de Herodes,  
Pero no se escuchó tal palabra.  
El rey o sacerdotes no sabían*

*nada -*

*¡La ESTRELLA predijo su nacimiento!*

*La ESTRELLA se detuvo sobre Belén,  
Un establo en el campo era la escena.  
Un pesebre sostenía al precioso.  
El aire frío de la noche era penetrante.*

*Los presentes de incienso, mirra  
y oro se ofrecieron entonces.  
El establo en el patio se encontraba todo agolpado  
con bestias, Amor y Hombres.*

*Tan extraño en el gran palacio real  
Ningún niño Jesús fue revelado;  
pero luego en la humilde arena de Ramá  
los reyes del este se habían arrodillado.*

*Las edades desde entonces se pierden en el tiempo,  
pero el tiempo no arroja cargas  
sobre el fiel siervo bondadoso:  
¡La ESTRELLA eclipsa el pasado!*

De la edición de invierno, Logos de San Andrés 1998



## Noche silenciosa



*“Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón” (Lucas 2:4-7).*

El mundo de la iglesia en general no se da cuenta de que la Navidad es una temporada y no un solo día. Oficialmente, la Navidad comienza al atardecer del 24 de diciembre y termina al atardecer del 5 de enero. Pero aún más que esto, ¿Por qué no deberían continuar con los cálidos espíritus de afecto y respeto mutuo durante los 365 días del año? Siempre puede haber una paz silenciosa y hermosa, incluso en el calor del campo de batalla, si el Espíritu Santo gobierna en el corazón. La paz interior del cristiano no depende de la conflagración exterior del mundo circundante. Dentro de la selección de himnos de hoy, Noche de paz, es una de las joyas de la corona de la temporada navideña, y de todas las temporadas.

La letra de este himno fue escrita por un sacerdote católico, Joseph Mohr, y la música (Stille Nacht) compuesta por el músico de su iglesia, Franz Xavier Gruber, en 1815 en una pequeña iglesia en el pueblo de Oberndorf en los Alpes austríacos. Se

descubrió, pocos días antes del comienzo de la Navidad, que los ratones habían hecho agujeros en el lastre del órgano de la iglesia. No había forma de reparar el órgano antes de Nochebuena. Joseph Mohr meditó sobre la ocasión. Temprano en la mañana de Nochebuena, visitó a una familia en las montañas para bautizar a su bebé recién nacido. Mientras caminaba apesadumbrado a casa en la nieve, se detuvo para considerar la belleza de la madre y el padre mientras amaban y acariciaban a su pequeño bebé. También sintió la perfecta paz y tranquilidad de las montañas y los valles cubiertos de nieve que lo rodeaban. Sin una gran cantidad de pensamiento y esfuerzo humano [provenía de Dios], las palabras de este himno llenaron el corazón de este sencillo sacerdote. Se fue a casa y grabó las palabras que se han vuelto inmortales para nosotros desde aquella Noche buena en la que se cantó por primera vez Noche Silenciosa con acompañamiento de guitarra en una pequeña iglesia de montaña en Oberndorf.

*iNoche silenciosa! iNoche santa!  
Noche silenciosa, noche santa,  
todo está en calma todo es brillante  
alrededor de aquella virgen madre e hijo.  
Santo Niño, tan tierno y suave,  
duerme en la Paz celestial.  
Duerme en la Paz celestial.*

*Noche silenciosa, noche santa,  
pastores tiemblan ante la visión que contemplan,  
las glorias fluyen desde el cielo a lo lejos,  
las huestes celestiales cantan aleluya;  
iCristo, el Salvador, ha nacido!  
iCristo, el Salvador, ha nacido!*

*Noche silenciosa, noche santa,  
Hijo de Dios, pura luz del amor  
Tu santo rostro irradia rayos radiantes,  
con el amanecer de la gracia redentora,  
Jesús, Señor en tu nacimiento.  
Jesús, Señor en tu nacimiento.*

El título de este himno llama nuestra atención de inmediato sobre el consejo de Dios en los Salmos de David: “*Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra*” (Salmos 46:10). Dios habla con más fuerza cuando el hombre y su mundo están en silencio y en quietud. Entonces, después de cuatro siglos entre la profecía de Malaquías y la predicación de Juan el Bautista, después de un largo silencio de Dios, irrumpe hablándole al hombre. El silencio de los siglos hizo que nuestros ojos y oídos estuvieran atentos a ese evento estelar que ocurrió en aquella pequeña aldea adormecida, Belén de Judá

(que significa: Casa de pan y alabanza). Qué apropiado que el Pan del Cielo ... "*Yo soy el Pan de vida...*" (Juan 6:35), haya nacido en Belén - un lugar para criar corderos para el sacrificio en el Templo.

El sacerdote, Mohr, pudo visualizar la paz y la tranquilidad que rodeaban a María en la escena del establo rural. Si el nacimiento hubiera ocurrido en Jerusalén en el opulento palacio de algún rey, Noche Silenciosa nunca se habría escrito. "***iNoche silenciosa! iNoche santa! Noche silenciosa, noche santa, todo está en calma todo es brillante alrededor de aquella virgen madre e hijo. Santo Niño, tan tierno y suave, duerme en la Paz celestial. Duerme en la Paz celestial.***" La noche verdaderamente fue santa. Incluso la noche oscura puede ser brillante cuando Cristo está presente. Parece irónico que Jesús, el Rey de reyes, naciera en un entorno así; o que vendría como un bebé tierno y amoroso. Durmió en paz por un tiempo, ipero el mundo no quiso nada de eso! Ese mismo Jesús regresará liderando los Ejércitos de la Hueste Celestial.

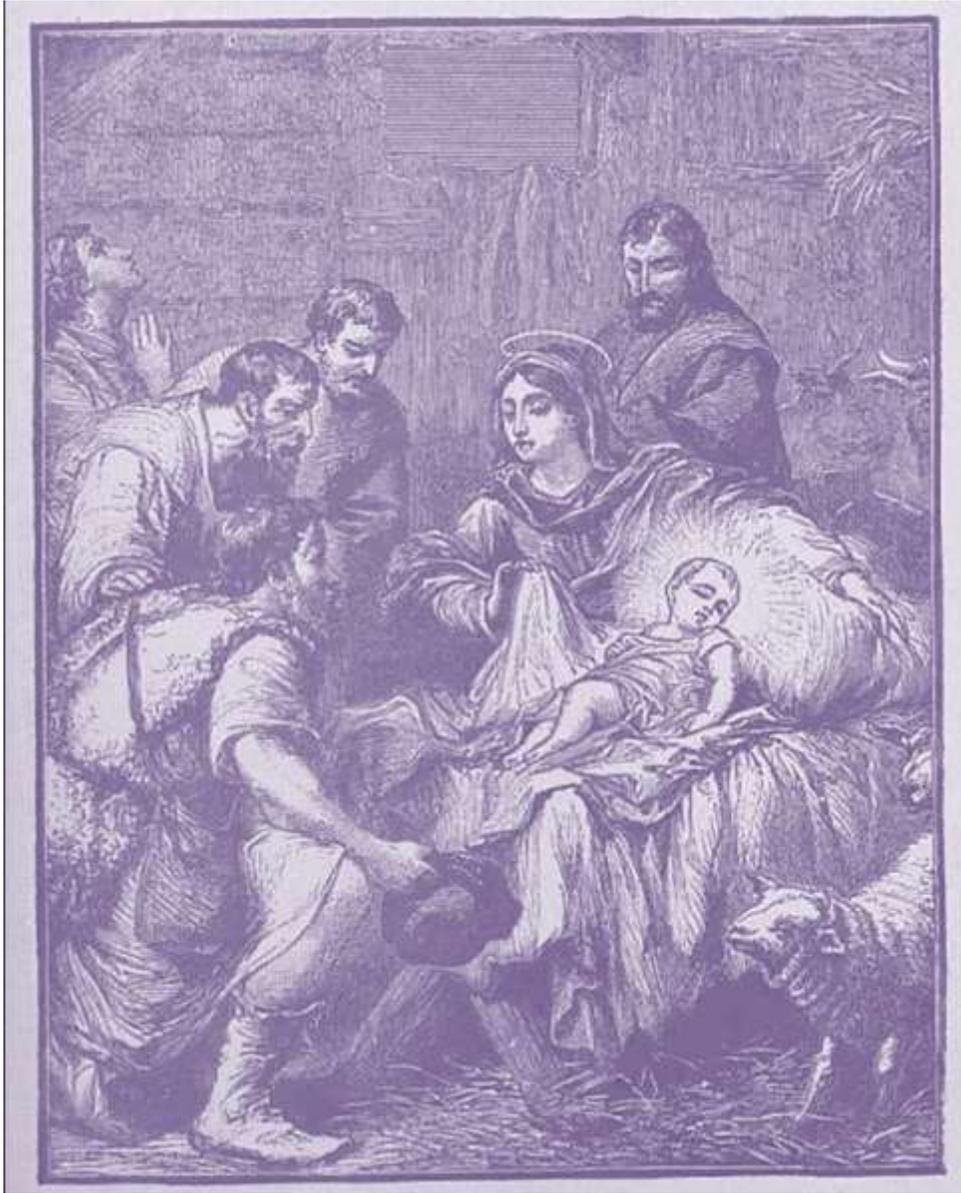
La luz ambiental de las estrellas iluminaba las colinas solitarias que dominaban Jerusalén, donde los pastores "vigilaban sus rebaños de noche". "***Noche silenciosa, noche santa, pastores tiemblan ante la visión que contemplan, las glorias fluyen desde el cielo a lo lejos, las huestes celestiales cantan aleluya; ¡Cristo, el Salvador, ha nacido! ¡Cristo, el Salvador, ha nacido!***" Cuando la paz y la soledad de la noche llena de estrellas se ve interrumpida de repente por la luz y la terrible belleza de un gran ángel, no es de extrañar que los pastores se estremecieran al verlo. Sin duda, fue una visión sorprendente. Corrientes de luz seguían el tren del Ángel y arrojaban sus cálidos rayos alrededor de la ladera en la que los pastores velaban. Las glorias de la Luz acompañan siempre la presencia de Dios y sus Ángeles. No hay distancia que no pueda ser cortada instantáneamente por tal luz, incluso desde el cielo, tan distante de los caminos de la humanidad. La noticia fue simple y, sin embargo, muy profunda, "¡Cristo, el Salvador, ha nacido!" ¿Ha habido alguna vez un mensaje más corto o más profundo que este? He escuchado argumentar que la temporada de Pascua es la más importante del calendario de la iglesia, pero la Pascua nunca podría haber ocurrido sin ese evento navideño de hace 2013 años, un momento tan profundamente importante que nuestro calendario (gregoriano) data todo el tiempo con ese evento en su centro.

La Luz de Cristo es cálida debido a su inconmensurable AMOR. Antes de Cristo, los hombres estaban sentados en tinieblas y miedo. Con su Venida, Él trajo una dimensión adicional a la Ley de Dios: el AMOR. De ese Amor penden todas las leyes y mandamientos. "***Noche silenciosa, noche santa, Hijo de Dios, pura luz del amor, tu santo rostro irradia rayos radiantes, con el amanecer de la gracia redentora, Jesús, Señor en tu nacimiento. Jesús, Señor en tu nacimiento.***" Nunca se debe olvidar que Jesús es el Hijo literal de Dios. Nosotros también somos hijos e hijas de Dios, pero de una manera diferente de nacimiento. Somos hijos e hijas por ADOPCIÓN, pero Jesús es la sustancia misma del Padre como su Hijo

unigénito. La palabra UNIGÉNITO marca la diferencia, y es este término el que las nuevas versiones de la Biblia desean eliminar. Al hacerlo, intentan rebajar a Cristo a nuestro propio nivel. ¡Vergüenza, vergüenza! Los rayos de Luz y Amor fluyen literalmente del rostro y la presencia de Cristo. Si Él habita en tu corazón, no podrás contener los rayos emanantes de luz y amor que se extienden desde ese corazón a todos los alrededores. El nacimiento de Cristo fue el mismo amanecer de la gracia redentora. Jesús nos redimió de nuestros pecados, no porque merezcamos ser redimidos, sino por su amor y gracia. No hay otro camino a la salvación que no sea por gracia y misericordia. Nuestras obras no bastarán ni un ápice. ¿Has conocido esa gracia que emana de Belén y de nuestro Señor Jesucristo?

Feliz Navidad en esta Navidad, pero también para todos los días del año y años venideros.





*"Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso" (Apocalipsis 1:8).*



### **Del amor del Padre engendrado** *(Corde natus ex parentis)*

*Del amor del Padre engendrado,  
antes de que los mundos comenzaran a  
ser,  
él es Alfa y Omega,  
Él la fuente, el final Él,  
de las cosas que son, que han sido,  
y que los años venideros verán,  
isiempre y por siempre!*

*A su palabra los mundos se enmarcaron;  
Él ordenó; y fue hecho:  
el cielo y la tierra y las profundidades del  
océano  
en su triple orden en uno;  
todo lo que crece bajo el resplandor  
de la luna y el sol ardiente,  
isiempre y por siempre!*

*Oh ese nacimiento por siempre bendito,  
cuando la Virgen, llena de gracia,  
por el Espíritu Santo concibiendo,  
devela al Salvador de nuestra raza;  
y el bebé, el redentor del mundo,  
reveló por primera vez su rostro sagrado,  
isiempre y por siempre!*

*Este es aquel de quien los videntes en los  
tiempos antiguos  
cantaban unánimes; a quien las voces de  
los profetas  
prometieron en su palabra fiel;  
ahora brilla, lo esperado desde hace  
mucho tiempo, que la creación alabe a su  
Señor,  
isiempre y por siempre!*

*Oh alturas del cielo, adoradlo;  
ejércitos de ángeles, cantan sus  
alabanzas;  
poderes, dominios, inclínense ante él,  
y ensalza a nuestro Dios y Rey;  
que ninguna lengua en la tierra se calle,  
todas las voces en concierto cantan,  
isiempre y por siempre!*

*Dejad a los viejos, dejad a los jóvenes,  
dejad que los niños canten a coro;  
matronas, vírgenes, doncellas,  
con voces alegres respondiendo:  
que resuenen sus cánticos inocentes,  
y el corazón que trae su música,  
isiempre y por siempre!*

*Cristo, contigo con Dios Padre,  
y, oh Espíritu Santo, a ti,  
himno y canto y gran acción de gracias,  
y alabanzas incansables sean;  
honor, gloria y dominio,  
y eterna victoria,  
isiempre y por siempre!*

Este himno coral casi califica como un Credo y resumen de la Fe Cristiana. Fue escrito en la antigüedad, cuando los hombres tomaban su fe mucho más en serio de lo que parecen hacer los eclesiásticos modernos. Las palabras fueron compuestas por Marcus Aurelius Clemens Prudentius entre 348 y 413 Anno Domini (en el Año de Nuestro Señor); traducido por John Mason Neale en 1854. La partitura musical es Divinum Mysterium (el Misterio Divino). Incluso el título es una antorcha de la verdad bíblica: Cristo fue engendrado, no creado.

Hubo un tiempo en la historia de la Iglesia durante el cual la verdad permaneció inmutable y absoluta. Hombres y mujeres, desde los antiguos padres hasta la Reforma, estaban dispuestos a dar la vida por la menor amenaza contra esa verdad. La teología de esos grandes mártires del pasado fue una teología polémica que ni siquiera consideraría el error como un argumento válido. Hoy en día, la mayoría de las iglesias modernas han optado por una teología irénica que, debido a una preocupación por lo políticamente correcto por aquellos que simplemente no "la entienden", está dispuesta a dar el mismo peso a todas las teorías, incluso a aquellas que contradicen directamente las Escrituras. Tal teología irénica se ha convertido en la base para la enseñanza del error en nuestros seminarios. Pero este gran y antiguo himno se adhiere estrictamente a la Palabra revelada de Dios en toda su pronunciación.

Como alega la primera estrofa, Cristo fue engendrado por el Padre antes de que se hicieran los mundos. Estaba con el Padre al principio. ¿Qué comienzo, te preguntarás? La Eternidad que existió antes del primer día de la Creación - **ESE** comienzo. Él es el Alfa y la Omega del alfabeto griego y la A a la Z del castellano "... **desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías**" (Mateo 23:35). Él es el primero y el último de cada idioma, y todas las letras que en estos intervienen. ¡Él es la PALABRA entera y completa! (Juan 1: 1-3).

Nuestro Señor fue el Arquitecto Ejecutivo de la Creación. Él hizo los mundos y todo lo que hay en ellos. No me es posible comenzar a describir la profundidad y el significado con que las palabras de este himno sondean el abismo de los misterios de Dios. Él hizo los cielos, la tierra y los mares. Todo lo que habita en la tierra, desde el microorganismo más pequeño hasta la ballena más grande, fue creado por él.

**"Oh ese nacimiento por siempre bendito, cuando la Virgen, llena de gracia, por el Espíritu Santo concibiendo, de vela al Salvador de nuestra raza; ¡y el bebé, el redentor del mundo, reveló por primera vez su rostro sagrado!"** Ningún hombre o mujer olvidará jamás el nombre de la Santísima María. Su útero se llenó de pura gracia en la concepción de Jesús a través de la agencia del Espíritu Santo. Ella dio a luz al primogénito de la Nueva Creación de Dios para que todos los que ponen su fe y confianza en Él sean renovados. No todos los que moran en la tierra serán redimidos por el Señor, pero los que creen por fe mediante la gracia serán todo lo que importa del mundo. Jesús no era pobre. Habitó en los

palacios de alabastro de su Padre; sin embargo, abandonó esa belleza por el pago común del corazón, para usted y para mí. Aquello que su corazón apreciaba y atesoraba se convirtió en aquello en lo que su corazón estaba puesto. Solo vio belleza, amor y justicia en un pueblo que no poseía justicia. Nos amaba tanto.

***“Este es aquel de quien los videntes en los tiempos antiguos cantaban unánimes; a quien las voces de los profetas prometieron en su palabra fiel; ahora brilla, lo esperado desde hace mucho tiempo, ique la creación alabe a su Señor!”*** Muchos pueden suponer que el Evangelio comienza con el Evangelio de Mateo del Nuevo Testamento. Está lejos de la verdad. Se nos dice en Marcos: “Principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios; Como está escrito en los profetas: He aquí yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino delante de ti ”(Marcos 1: 1-2). El Evangelio está escrito también en los Profetas, pero incluso antes en el Edén: “Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu vientre andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida; y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar “. (Génesis 3: 14-15). Y sí, incluso antes de eso, cuando Dios colocó el árbol de la vida en medio del jardín del Edén. La Luz ha traspasado desde la Eternidad Pasada para despejar la oscuridad de la Eternidad Futura para nosotros.

***“Oh alturas del cielo, adoradlo; ejércitos de ángeles, cantan sus alabanzas; poderes, dominios, inclínense ante él, y ensalza a nuestro Dios y Rey; que ninguna lengua en la tierra se calle, itodas las voces en concierto cantan!”*** ¡Los Angeles de Dios siempre se han regocijado ante la majestad y belleza de Cristo! Se maravillaron de Su obra en la Creación de los mundos y cuerpos celestes: *¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, Cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?* (Job 38: 5-7). Aún cuando los ángeles entonaron y cantaron en coro y adoración ante la mención de su Nombre, algunas voces de los perdidos permanecen en silencio ahora y para siempre; excepto en un momento de Su regreso cuando toda rodilla se doblará y toda lengua lo confesará como Señor.

***“Dejad a los viejos, dejad a los jóvenes, dejad que los niños canten a coro; matronas, vírgenes, doncellas, con voces alegres respondiendo: que resuenen sus cánticos inocentes, y el corazón que trae su música”*** ¡Qué Júbilo de celebración se disfrutará al regreso de nuestro Señor y Rey! Aquellos que se han escabullido silenciosamente de los brazos del Ángel de la Muerte - ancianos y mujeres, los que están en la flor de la vida y los benditos niños pequeños - todos levantarán sus dulces voces en alegres cánticos, alabanzas y nuevas de glorioso gozo en la turbulenta parte posterior del rollo de los cielos y la aparición del Señor Jesucristo al frente de los poderosos ejércitos del celestiales.

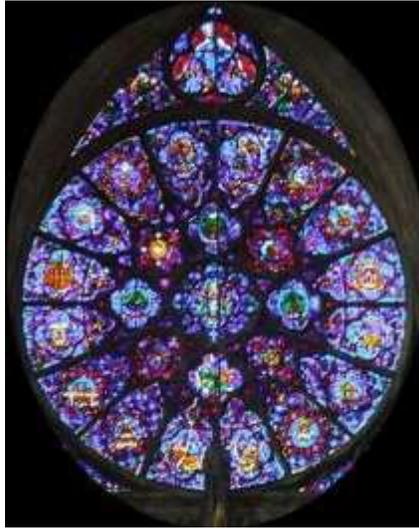
**"Cristo, contigo con Dios Padre, y oh Espíritu Santo, a ti, himno y canto y gran acción de gracias, y alabanzas incansables sean; honor, gloria y dominio, y eterna victoria"**. El sello de bendición de este credo del himnario es una alusión al Dios Triuno: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Si alguna vez nos cansáramos de las alabanzas a Dios y a su Hijo, Jesús, seríamos criaturas lamentables. La victoria no es algo que deba ganarse, fue asegurada para el creyente en Cristo en la Cruz en el Calvario. Honramos a Cristo con nuestra reverencia en la vida y adoración, le damos nuestros más altos elogios de gloria como nuestro Señor Soberano, y reconocemos la victoria que Él ha asegurado sobre la muerte y el pecado por su muerte en el Calvario. La victoria no fue de una sola batalla, sino de la Guerra que estalló desde la Eternidad Pasada hasta que Cristo, de una vez por todas, derrotó al temido enemigo del alma de cada hombre: Satanás y su inmundada bolsa de pecados.

Cerraremos este estudio de himnos de credos con las palabras finales de cada estrofa que he reservado para terminar. Las promesas y la Providencia de Dios son para "... **¡siempre y por siempre!**" ¿Te apoyas en esas promesas en esta Navidad?





"Yo soy la rosa de Sarón, y el lirio de los valles" (Cantares 2:1)



### **Helo ahí, una Rosa ha brotado**

*Helo ahí, una Rosa ha brotado  
¡He aquí como nace la rosa  
del tallo tierno ha brotado!  
Linaje de la rama de Isaí,  
como cantaron los de antaño.  
Llegó, una flor brillante,  
en medio del frío del invierno,  
cuando a medio avanzar estaba la noche.*

*Isaías ya predijo,  
la Rosa que tengo en mente;  
con María lo contemplamos,  
la Virgen madre bondadosa.  
Para mostrar el amor de Dios correctamente,  
nos dio a luz un Salvador,  
cuando a medio avanzar estaba la noche.*

*Los pastores escucharon la historia  
proclamada por ángeles brillantes,  
cómo Cristo, el Señor de la gloria  
nació en la tierra esta noche.*

*A Belén se apresuraron  
y en el pesebre lo encontraron,  
como dijeron los ángeles heraldos.*

*Esta Flor, de fragancia tierna*

*con dulzura llena el aire,  
se disipa con glorioso esplendor  
la oscuridad por todas partes;  
verdadero hombre y verdadero Dios,  
quien del pecado y de la muerte nos salva,  
y aligera cada carga.*

Este viejo y pintoresco himno coral de Navidad es de origen alemán: las dos primeras estrofas son del siglo XV y la última de Friedrich Layritz de 1854. La partitura se titula "Es ist ein Ros" (Es una Rosa). Las palabras describen la belleza de la Promesa de Cristo y la belleza que se despliega de ese gran evento.

***"Helo ahí, una Rosa ha brotado ¡He aquí como nace la rosa del tallo tierno ha brotado! Linaje de la rama de Isaí, como cantaron los de antaño. Llegó, una flor brillante, en medio del frío del invierno, cuando a medio avanzar estaba la noche"***. Los antiguos tenían un sentido de la belleza mucho más agudo que el hombre moderno, que tan obsesionado está con sus artilugios y dispositivos. Los antiguos podían ver la belleza de la Creación superiormente ilustrada en la belleza natural del mundo que los rodeaba. La rosa es, en su estado en ciernes, una promesa segura de una belleza esperada que se desplegará. Brotó en la esperanza de todos los requisitos previos naturales para su pleno crecimiento y desarrollo. Parecía tan frágil como una pequeña ramita, pero con absoluta determinación, uno detecta que se ha formado un pequeño capullo. Poco a poco, ese capullo crece y comienza a desarrollarse, revelando una belleza majestuosa y celestial más allá de la capacidad del hombre para duplicarla. No solo es hermosa la apariencia, sino que emite una fragancia maravillosa que es llevada a todos lados por la brisa de la mañana. Ese capullo de rosa fue el comienzo de la promesa hecha por Dios a través del profeta Isaías: *"Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová"* (Isaías 11: 1-2).

Jesucristo es nuestra Rosa que despliega belleza. Cuantas más páginas de Su Palabra digiramos, mayor será el número de pétalos que se extienden dentro de lo que se observa. Los efectos de Su Palabra en nuestros corazones son como una fragancia magnífica que endulza la atmósfera que rodea a su pueblo. En el frío del invierno, el día más largo del año, nació Jesús. También fue la noche oscura más larga del espíritu cuando, en la plenitud de los tiempos, Cristo vino a levantar nuestros yugos impropios y calentar nuestros corazones. Vino para hacernos parte de su Nueva Creación en la triste noche de invierno de nuestras vidas. Así como la Creación de los mundos comenzó en la oscuridad, "y la tarde y la mañana fueron el primer día", así comienza para nosotros la Creación espiritual de Cristo en nuestra

oscuridad y desesperante desesperanza. Esa oscuridad terminará en el resplandor del día eterno para todos los que han creído.

***"Isaías ya predijo, la Rosa que tengo en mente; con María lo contemplamos, la Virgen madre bondadosa. Para mostrar el amor de Dios correctamente, nos dio a luz un Salvador, cuando a medio avanzar estaba la noche"***. María se convirtió en esa rama de rosa pura y deliciosa de la que se produjo una sola rosa. Ella era la rama, pero Dios era el Jardinero. Esta joven virgen soportó la vergüenza y el abuso de un embarazo temprano en obediencia a su Señor. Soportó tres días de viaje en burro en su último término llevando al Señor Jesús en su vientre bendito. Acostada en un establo, porque al igual que hoy, no había lugar en el mesón para el Señor Jesucristo, María experimentó los dolores de parto en esa fría noche de invierno. Aunque los cielos son prístinos y están llenos de estrellas brillantes en esa tierra, el aire puede ser muy frío y penetrante. María fue llamada y elegida para dar a luz a su hijo. Ella nunca objetó, pero fue perfectamente obediente a Dios en su inocencia infantil.

***"Los pastores escucharon la historia proclamada por ángeles brillantes, cómo Cristo, el Señor de la gloria nació en la tierra esta noche. A Belén se apresuraron y en el pesebre lo encontraron, como dijeron los ángeles heraldos"***. Aquí cantamos sobre los eventos sagrados asociados con esa primera mañana de Navidad cuando aún estaba oscuro. A continuación leeremos sólo una parte de la maravillosa historia relatada por San Lucas: *"Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliias de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían"*(Lucas 2: 8-18).

Los pastores brindan un excelente ejemplo de cómo debemos responder ante las maravillosas noticias de Jesús. Dios parece elegir siempre a esas personas especiales que están en sus labores, no holgazaneando en una propiedad lujosa. Por eso eligió a estos pobres pastores. Estos pastores se sorprendieron repentinamente por una magnífica visión en los cielos. Un ángel enorme y grande llenó el cielo resplandeciente con gloriosos rayos de luz. Los pastores tenían miedo.

¿Tuviste miedo cuando te diste cuenta de quién eras y quién es Jesús? Pero Dios siempre trae consuelo y descanso. "¡No temáis!" fue el saludo del ángel. Las buenas noticias son siempre una bendición bienvenida. Jesús no se convirtió en el Salvador, Él nació siendo nuestro Salvador. ¡En la Providencia de Dios, todo lo que Él quiere se cumplirá y ya está hecho! El ángel les dio una señal a los pastores, dónde encontrar a Jesús y cuál sería su apariencia. Esta fue la mejor noticia desde la mañana de la Creación, cuando las estrellas cantaron juntas. Las huestes del cielo también habían esperado este evento con gran expectación. ¡Ya no podían contener su regocijo! **"Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!"**

¿Qué habrías hecho después de escuchar esta bendita noticia, lector? *"Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre"* (Lucas 2: 15-16). Cuando Dios le reveló por primera vez a su corazón su pérdida y depravación, y que había un Salvador para usted, ¿Qué hizo? ¿Huyó de inmediato a su Trono de Misericordia y pidió perdón? ¿Encontraste a Cristo? ¿Y qué hiciste después? ¿Qué hicieron los pastores? *"Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño"* (Lucas 2:17). Si se acabara de ganar una lotería de cincuenta millones de dólares, ¿Se quedaría en silencio con todos los que le rodean? Una lotería no es nada comparada con los beneficios y riquezas de Cristo. No es posible guardar silencio acerca de Jesús cuando lo encontramos como tampoco lo hicieron los leprosos que Jesús sanó, o Jairo y su familia después de que su pequeña niña fue restaurada a la vida. ¡Debemos hablar con todo nuestro corazón, de lo contrario estallará de alegría! Algo es claro, el cristiano no puede ocultar a Cristo secretamente en su corazón.

***"Esta Flor, de fragancia tierna con dulzura llena el aire, se disipa con glorioso esplendor la oscuridad por todas partes; verdadero hombre y verdadero Dios, quien del pecado y de la muerte nos salva, y aligera cada carga"***. Una hermosa rosa no se puede esconder. Su belleza color rojo carmesí sirve como bandera de su presencia. Incluso su fragancia atrae a las abejas melíferas desde kilómetros a la redonda. La belleza y dulzura de una rosa es una belleza tan suave y tierna. Nunca hace alarde de sí misma porque no es necesario. Toda la rosa es su adorno natural. Si hay un ligero toque de luz, la rosa roja lo refleja. Jesús es la Luz del Mundo, y la oscuridad no puede existir en la presencia de una sola vela, mucho menos a la del Sol de Justicia y el Lucero de la Mañana. Jesús nos salva de nuestra sentencia de muerte, y Él quita nuestras cargas de nuestras espaldas y nos da un nuevo yugo que sostiene, en lugar de abrumar, nuestro caminar en la vida con Él. ***"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy***

***manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga***” (Mateo 11: 28-30). ¿Has oído la buena noticia? ¿Has encontrado a Jesús esta Navidad?



*"Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento" (Lucas 1:13-14).*

### **Buenos hombres cristianos, regocíjense**



*Buenos hombres  
cristianos, regocíjense  
con corazón, alma y voz;  
presten atención a lo que  
decimos:*

*Jesucristo ha nacido;  
buey y asno ante él se  
inclinan, y ahora está en  
el pesebre.*

*¡Cristo ha nacido!  
¡Cristo ha nacido!*

*Buenos hombres  
cristianos, regocíjense  
con corazón, alma y voz;  
ahora oís hablar de la  
dicha sin fin;*

*¡Jesucristo ha nacido para  
esto! Ha abierto la puerta  
del cielo, y el hombre ha  
sido bendecido por los  
siglos de los siglos.  
¡Cristo nació para esto!  
¡Cristo nació para esto!*

*Buenos hombres  
cristianos, regocíjense  
con corazón, alma y voz;  
ahora no debéis temer a  
la tumba:*

*¡Jesucristo nació para  
salvar!*

*Te llama a ti, llama a  
todos para recibir su  
morada eterna.*

*¡Cristo nació para salvar!  
¡Cristo nació para salvar!*

Este es otro viejo himno alemán de los primeros días de la Reforma. Fue compuesta por Valentin Triller en 1573. Su melodía de acompañamiento más común es "In Dulci Jubilo". El himno establece el estado de ánimo y la actitud apropiados para todos los que aman al Señor y se regocijan en Su venida. Si el "*buey y el asno se inclinan ante él*", ¿Cuánto más debería el hombre cuyo entendimiento es muy superior al de las bestias del campo?

***"Buenos hombres cristianos, regocíjense con corazón, alma y voz; presten atención a lo que decimos: Jesucristo ha nacido; buey y asno ante él se inclinan, y ahora está en el pesebre"***. Señalaré para los no iniciados, que el término bíblico 'hombre' cuando se usa en un sentido no específico se refiere a ambos sexos. En el Antiguo Testamento, "hombre" se refiere a la humanidad, la raza humana. Así como María y Simeón se regocijaron con la noticia de Jesús, así debe hacerlo todo hombre, mujer y niño que llega a conocerlo. La voz que llama desde el cielo, ya sea por los ángeles o por la Palabra escrita, debe ser escuchada. La Biblia entera trata sobre el Señor Jesucristo, y cada sermón que alguna vez se predique debe apuntar a Cristo; de lo contrario, no es un sermón.

***"Buenos hombres cristianos, regocíjense con corazón, alma y voz; ahora oís hablar de la dicha sin fin; ¡Jesucristo ha nacido para esto! Ha abierto la puerta del cielo, y el hombre ha sido bendecido por los siglos de los siglos"***. Jesucristo abrió la puerta del cielo para todos los que creen, pero también cerró otra puerta para estos mismo. ¿Sabes qué puerta era esa? Fue la Puerta a la Muerte y al Infierno que cerró para aquellos que han recibido Su Salvación. Por los siglos de los siglos es mucho tiempo, pero está restringido al continuo espacio-tiempo. Una palabra mejor podría ser 'eternamente' porque la eternidad no está limitada en el tiempo. La bienaventuranza de Cristo es interminable, y de hecho, solo se agudiza con la proximidad del Reino.

***"Buenos hombres cristianos, regocíjense con corazón, alma y voz; ahora no debéis temer a la tumba: ¡Jesucristo nació para salvar! Te llama a ti, llama a todos para recibir su morada eterna"***. Una verdad importante se revela en esta estrofa, si nos regocijamos en el corazón y en el alma, ese regocijo debe manifestarse en nuestras voces. ¡No podemos guardar silencio ante tal alegría! No tememos a la tumba más de lo que tememos a la mera "sombra de la muerte". Ningún alma cristiana desciende literalmente a la tumba, aunque su cuerpo de arcilla lo haga. Así como el pobre mendigo, Lázaro, fue llevado en alas de ángeles "al seno de Abraham", y el rico "murió y fue sepultado", así todo el que invoque el Nombre del Señor será llevado a ese Refugio de Descanso junto a sus santos ángeles. ¡Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores! Como dice Pablo: "*Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero*" (1 Timoteo 1:15). Desafortunadamente, son muchos los que rechazan el llamado. ***"Así, los primeros serán postreros, y***

**los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos"** (Mateo 20:16).

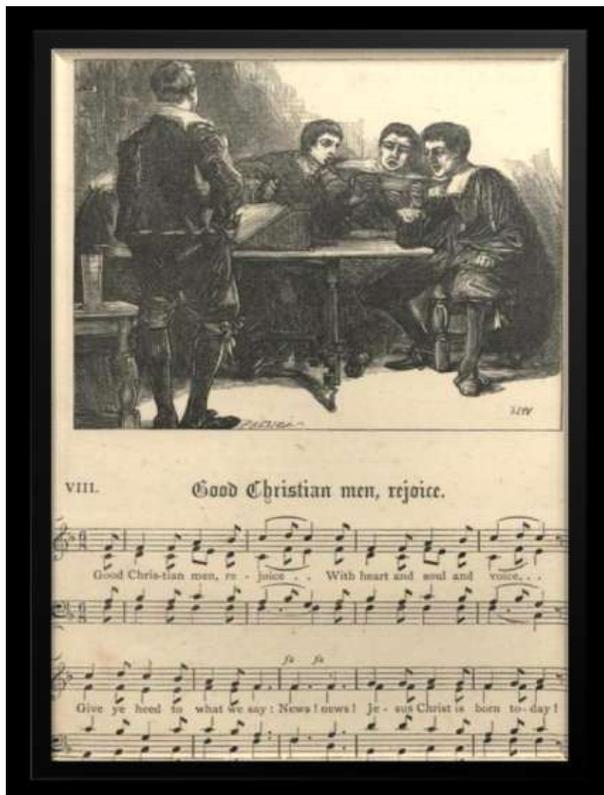
Permítanme ahora comentar los coros de cada una de esas tres estrofas de este himno.

1) **"¡Cristo ha nacido hoy! ¡Cristo nace hoy!"** Cristo nació en su cuerpo físico hace 2013 años. Vino al mundo para salvarnos. Pero Jesús nace en un corazón humano todos los días. El mismo día en que llegue a conocer a Jesucristo como Señor, Salvador y Redentor ese mismo día es estampado en sus papeles de adopción en el Cielo. Es el momento en que se registra un nuevo nombre en el Libro de la Vida del Cordero. Si ha recibido a Cristo en su corazón, entonces Él nació en su corazón ese mismo día.

2) **"¡Cristo nació para esto! ¡Cristo nació para esto!"** Esto se refiere a las estrofas anteriores, Cristo vino como una bendición para nosotros y nos ha abierto las puertas del cielo. No había otro medio por el cual pudiéramos reconciliarnos con el Cielo y con el Padre sino por Jesucristo.

3) **"¡Cristo nació para salvar! ¡Cristo nació para salvar!"** Si no has entendido este punto, entonces no has conocido a Cristo! No hay otro medio de salvación

aparte de Cristo. *"Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"* (Hechos 4:12).



No hay hombre perfecto y justo excepto el Señor Jesucristo. Él era sin pecado y no conoció pecado. Para Él poder pagar la pena de muerte por NUESTROS pecados, Él no podía tener sus propios pecados por los cuales pagar en la cruz. Él era el ÚNICO que estaba calificado para estar en nuestro lugar y morir por nosotros para pagar esa pena. Y solo necesitaba hacerlo *"una vez y para siempre"*.

Estos son los mensajes y descripciones de los Ángeles de Navidad. ¿Los escuchaste?



## **Tu dejaste tu trono y corona**

*Tu dejaste tu trono y tu corona cuando viniste a la tierra por mí;  
pero en las casas de Belén no se encontró lugar para  
tu santa natividad.*

*Coro:*

*Oh, ven a mi corazón, Señor Jesús,  
Porque en él hay lugar para ti.*

*Los arcos del cielo sonaron por el canto de los ángeles,  
proclamando tu realeza;  
pero por humilde nacimiento has venido a la tierra,  
y con gran humildad. Coro*

*Los zorros encontraron descanso y los pájaros su nido.  
a la sombra del árbol del bosque;  
pero tu lecho era el suelo, oh Hijo de Dios,  
en los desiertos de Galilea. Coro*

*Viniste, oh Señor, con la palabra viva  
Necesaria para liberar a tus hijos;  
pero con escarnio y corona de espina,  
te llevaron al Calvario. Coro*

*Cuando suenen los cielos y los ángeles canten,  
en tu victoriosa venida,  
deja que tu voz me llame a casa, diciendo "Sin embargo, hay lugar,  
hay lugar a mi lado para ti". Coro*

Debo el ímpetu de explorar y escribir sobre este himno a las motivaciones de la consumada organista de la Iglesia del Centurión Fiel, la señorita Marianne Lane, en Descanso, California. Es bueno que me haya llamado la atención sobre este, porque este himno de Navidad se descuida y se olvida con demasiada frecuencia por razones que desconozco. Quizás la razón sea que este himno no está incluido en los Himnos y Villancicos recomendados del himnario para ser cantado de acuerdo con el leccionario; Sin embargo, este himno expresa los sentimientos perfectos con los que concluiré mis devocionales de los himnos de Navidad. Puede que el himno no parezca tradicional para la temporada, pero encaja perfectamente con el propósito de la Navidad: "Cristo bajó en Navidad" y, en la mayor parte del mundo, no había lugar para Él.

Este himno fue compuesto por Elizabeth Steele Elliott en 1864, hermana de Charlotte Elliott, autora de "Tal como soy". Se canta más comúnmente con la melodía "Margaret". Se cantó por primera vez en la iglesia de su padre, St. Mark's Church, Brighton, Inglaterra.

**"Tú dejaste tu trono"** tiene un significado profundo que trasciende la temporada de Navidad de la Iglesia y tiene la intención de abarcar la vida plena de Cristo desde el nacimiento hasta el Calvario. En lugar de enseñarles a sus hijos de la escuela dominical las fábulas de la Navidad, la señorita Elliott deseaba que aprendieran el verdadero significado de la temporada, es decir, que todo se trataba de Cristo y de los maravillosos beneficios que su venida puso a disposición de todos, la vida entera y la misión de Cristo. Mientras estudiaba Lucas 2:7, el contenido del himno comenzó a formarse en su corazón primero, y luego en su mente. La primera y la segunda estrofa se relacionan con la belleza y las circunstancias del nacimiento de Cristo, y la tercera se relaciona con Su papel como predicador itinerante de la verdad. La cuarta estrofa describe el rechazo y la humillación que Cristo cargó por nosotros hasta el Calvario. La quinta, por supuesto, apunta a ese día, conocido solo por Dios el Padre, cuando Cristo regresará con poder y majestad para reclamar la victoria final para su pueblo.

**"Tu dejaste tu trono y tu corona cuando viniste a la tierra por mí; pero en las casas de Belén no se encontró lugar para tu santa natividad"**. Me asombra que en la antigüedad los himnos escritos para niños pequeños contenían una fuerte doctrina y verdad. ¡Hoy en día, la mayoría de nuestros ministros desvergonzados consideran que incluso los himnos para niños escritos hace décadas están 'por encima de la cabeza' de los adultos! Si tales himnos están por encima de nuestras cabezas, ¡deberíamos crecer más altos! Cristo dejó su hogar glorioso para venir, con un amor inconmensurable, a donde estamos (en la tierra) para salvarnos del poder de Satanás. Llegó como un bebé y nació en circunstancias pobres y comunes. No hay ninguna presunción de haber nacido en un establo y ser puesto en un pesebre, nada en lo que jactarse. Esa es la forma en que Él lo quiso. Vino a su propio pueblo, pero su propio pueblo no tenía lugar para él en los que pudiera ser adecuadamente alojado. Como una marginada, su madre, María, fue referida al establo del patio, el mismo que había dado a luz a corderos y cabras y ganado de todo tipo. No había lugar en el mesón para Jesús y lamentablemente, no había lugar en muchos corazones para aquellos a quienes Él vino llevando riquezas en amor y sacrificio.

**"Los arcos del cielo sonaron por el canto de los ángeles, proclamando tu realeza;**

***pero por humilde nacimiento has venido a la tierra, y con gran humildad'***.

En cada etapa de su vida y ministerio, Jesús nos dio el ejemplo perfecto. Los ángeles del cielo llenaron los arcos del cielo cantando en coro y gozoso por su nacimiento; sin embargo, nadie de la familia real (excepto el Niño) lo vio. Nadie de riqueza y opulencia estaba en las laderas con vistas a Belén para presenciar este maravilloso evento, sólo los pastores pobres del nivel más bajo tuvieron el privilegio de estar en la audiencia divina. Su nacimiento fue humilde, sus padres fueron humildes, los pastores fueron humildes e incluso el ganado fue reverente en sus mugidos. Nada como esto había ocurrido, ni volverá a ocurrir, en los anales del mundo.

Nuestro Señor no solo fue humilde en su nacimiento, sino también en Su vida. ***"Los zorros encontraron descanso y los pájaros su nido a la sombra del árbol del bosque; pero tu lecho era el suelo, oh Hijo de Dios, en los desiertos de Galilea"***. ¡Qué amor asombroso constriñe al Dios Poderoso y Padre Eterno a reducirse a los más pobres aprietos de la humanidad! A menudo se sabía que se retiraba a los parajes lejanos de la montaña para orar mientras los hombres dormían cómodamente en sus camas por la noche. *"Cada uno se fue a su casa"* (Juan 7:53). *"Y Jesús se fue al monte de los Olivos. Y por la mañana volvió al templo..."* (Juan 8: 1-2). Dejó los salones de marfil y alabastro del cielo para caminar por los polvorientos caminos de Galilea y Judá. Apenas poseía las sencillas prendas que vestía. No tenía hogar, ni bestia de carga, ni barco de mar, ni títulos de propiedad. Jesús era precisamente TODO lo que parecía ser, y eso era mayor en riqueza que el ganado que se pudiera contener en mil colinas.

Cristo fue humilde, como un Cordero llevado al matadero (por cierto, que era el Cordero), para la muerte. ***"Viniste, oh Señor, con la palabra viva necesaria para liberar a tus hijos; pero con escarnio y corona de espina, te llevaron al Calvario"***. Cristo no solo vino con la Palabra viva para liberarnos; ¡Cristo mismo, ERA, esa PALABRA VIVA! *"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios"* (Juan 1:1-2). Él es esa PALABRA de la que nos alimentamos como el Pan de Vida, así como el Agua de la Vida: *"Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás"* (Juan 6:35). Jesús era perfectamente correcto y modesto en su vestimenta. Por favor, imagine la humillación de un caballero tan encantador al ser desnudado en público y clavado en una cruz. Él podría haber rechazado tal humillación en cualquier momento, pero lo soportó por su amor insondable por ti y por mí.

Jesús fue humilde de nacimiento, de vida y de muerte; sin embargo, está destinada la llegada del día en que Él regresará, no como un Niño humilde acostado en un pesebre, sino como el Capitán de las Huestes del Cielo montado en un corcel blanco con los Ejércitos Celestiales en marcha. Ese será un día maravilloso para los salvos de Dios, pero uno de horror y ruina para aquellos que han rechazado al Señor

de Gloria. "***Cuando suenen los cielos y los ángeles canten, en tu victoriosa venida, deja que tu voz me llame a casa, diciendo "Sin embargo, hay lugar, hay lugar a mi lado para ti "***". Esos mismos ángeles poderosos cuyas voces tronaron sobre las colinas y los campos de Belén hace 2.013 años volverán a resonar en un maravilloso coro sobre los cielos. No solo los pastores pobres serán testigos de este evento, sino también todos los seres humanos que hayan vivido, ricos, pobres, justos o malvados. Solo aquellos que han escuchado y prestado atención a la Voz del Señor en la vida, escucharán la voz del Señor a su regreso cuando Él los invite a entrar en su Reino. Recuerde las palabras de James Black en su maravilloso himno: "*Cuando suene la trompeta del Señor, y el tiempo no sea más, y la mañana despunte, eterna, brillante y hermosa; Cuando los salvos de la tierra se reúnan en la otra orilla, y la lista se pase allá, allí estaré*", ese será el día glorioso para el cual toda la Escritura ha preparado al pueblo de Dios.

He omitido comentar el coro de este maravilloso himno navideño hasta el final, ya que su aplicación es eterna. "***Oh, ven a mi corazón, Señor Jesús, porque en él hay lugar para ti "***". Has hecho esta profesión, y no en vano. ¿Ha recibido a Cristo en su corazón incluso cuando el mundo que lo rodea lo ridiculiza y lo rechaza? No prepararemos un lugar en nuestros corazones para Cristo, porque Él entrará allí y vencerá a todo demonio y espíritu maligno que mora en esas cámaras del amor. Él hará el corazón NUEVO de tal forma que sea capaz de soportar su presencia. ¿Tiene Cristo, que está a la diestra del Padre, un mensaje que ha hecho su domicilio en los mismos aposentos de su propio corazón? Si no es así, es mejor que asegure su salvación hoy en este Tiempo de Navidad.





## Como con la alegría de los hombres de antaño

*"Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: Y tú, Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un guíador, que apacentará a mi pueblo Israel. Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella; y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore" (Mateo 2:1-8).*

Como con la alegría de los hombres de  
antaño, con la que contemplaron la  
estrella guía  
como con la alegría con que aclamaban  
su luz,  
dirigiéndolos hacia una meta, radiante  
y brillante;  
así, misericordioso señor, podemos  
ser conducido siempre a ti.

Como con pasos alegres se  
apresuraron  
a ese humilde pesebre;  
allí para doblar la rodilla ante  
aquel a quien adoran el cielo y la  
tierra;  
así podemos nosotros con los pies  
dispuestos  
buscar siempre el propiciatorio.

Así como ofrecieron presentes raros,  
en ese pesebre rústico y desnudo;  
así podamos nosotros con santa  
alegría,

ser libres y puros de mezcla de pecado,  
presentemos todos nuestros tesoros  
más valiosos,  
¡Cristiano! a Él, nuestro Rey celestial.

¡Santo Jesús! todos los días guárdanos  
por el camino angosto;  
y, cuando las cosas terrenales hayan  
pasado, lleva al fin nuestras almas  
rescatadas donde no necesitan estrella  
que las guíe, donde no hay nubes que  
escondan tu gloria.

En el país celestial brillante, no  
necesitan luz creada; Tú su luz, su  
alegría, su corona,  
Tú su sol que no se pone; allí para  
siempre cantemos aleluyas a nuestro  
Rey.

Este himno de Epifanía cálido y alegre se incluye en el Himnario de 1940 como uno prescrito para la temporada. Se incluyó por primera vez en el Himnario de 1872 y fue compuesto en 1854 por Walter Chatterton Dix. Dix se estaba recuperando de una enfermedad en ese momento y acababa de terminar de leer el texto del

Evangelio para la Epifanía (Mateo 2:1-12) para la oración de la mañana. De repente se dio cuenta del significado de la visita de los Reyes Magos y de las lecciones que encierra para todos los que creemos. La melodía, DIX, es obra de Conrad Kocher de Alemania.

La epifanía simboliza la apertura de las puertas del Reino a los gentiles en un grado más general que en la época del antiguo Israel. Los gentiles ahora tendrían el privilegio de la 'adopción de hijos e hijas' en la Iglesia del Nuevo Testamento, mientras que en tiempos pasados, no disfrutaban de tal privilegio en la Iglesia del Antiguo Testamento. Los Reyes Magos simbolizan el cumplimiento de ese privilegio por haber venido de tierras lejanas del este, probablemente Persia.

***“Como con la alegría de los hombres de antaño, con la que contemplaron la estrella guía, como con la alegría con que aclamaban su luz, dirigiéndolos hacia una meta, radiante y brillante; así, misericordioso señor, podemos ser conducido siempre a tí”***. Los sabios eran hombres sensatos porque un estudio detenido de los escritos de los profetas los había hecho así. Llegaron a creer que la venida del Hijo de Dios sería anunciada por algún medio compatible con su naturaleza y carácter, una Luz Celestial. Siguieron la Luz que el Señor proporcionó, una vez identificados sobre los cielos prístinos de esa tierra, y fueron conducidos a Jesús. El Señor siempre proporcionará suficiente Luz para aquellos que lo busquen. Los adoradores de Zoroastro de la antigua Persia fueron ministrados por sus sacerdotes, ¡llamados Magos incluso hasta el día de hoy! Quizás sólo estos, eran los Reyes Magos que buscaban la verdad esclarecedora más allá de las páginas de su propia escritura religiosa. Cabe señalar que, al principio, los Reyes Magos no siguieron la Estrella hasta Belén. Mientras se acercaban a Jerusalén (que se encontraba entre su estancia y Belén), se olvidaron de la Estrella y comenzaron a usar sus propias mentes falibles. Supusieron que el Rey venidero nacería en la ciudad capital, y más precisamente, en el palacio de Herodes el Grande. Preguntaron en vano a Herodes y a sus consejeros. Una vez salieron de las luces falsas de Jerusalén, vieron nuevamente la estrella y se alegraron. *“Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo”* (Mateo 2: 9-10).

***“Como con pasos alegres se apresuraron a ese humilde pesebre; allí para doblar la rodilla ante aquel a quien adoran el cielo y la tierra; así podemos nosotros con los pies dispuestos buscar siempre el propiciatorio”***. Nadie puede encontrar mayor sabiduría como la que se proporciona en las Sagradas Escrituras. Ninguno de nosotros puede ser más sabio que los Reyes Magos que estudiaron la antigua profecía y descubrieron la Maravillosa Estrella. Estos hombres eran sabios porque tenían hambre de conocer a Cristo. Eran hombres de grandes medios y conocimientos. ¿No deberíamos seguir su ejemplo? No encontraron nada incompatible con la humilde morada de Jesús y su trono celestial.

Debemos doblar la rodilla ante Cristo mientras queda el tiempo, cuando el tiempo se acabe, doblaremos la rodilla en dolor y miseria. Si nuestro corazón está dispuesto, nuestros pies seguirán en búsqueda de Cristo.

***"Así como ofrecieron presentes raros, en ese pesebre rústico y desnudo; así podamos nosotros con santa alegría, ser libres y puros de aleación de pecado, presentemos todos nuestros tesoros más valiosos, ¡Cristiano! a Él, nuestro Rey celestial".*** ¿Alguna vez has considerado al pecado como una aleación? Fácilmente podría considerarse así. Está indisolublemente mezclado con la naturaleza de la humanidad. Jesús habló bien cuando dijo que deberíamos ser la "... *sal de la tierra*" (Mateo 5:13). Dios hizo la sal y conoce, mejor que nadie, la naturaleza de la sal. La sal, NaCl, es un compuesto de sodio (una medalla de color amarillo suave) y cloro (un gas invisible e inodoro). Ambos son veneno cuando se toman por separado. El sodio nunca se encuentra en la naturaleza en estado puro. Siempre estará unido a algún otro elemento como el carbono, el hidrógeno, el oxígeno, etc. Para formar la sal de mesa, debe separarse de esos elementos y unirse al cloro. El cloro es un gas mortal utilizado en la Primera Guerra Mundial como arma de guerra química. Pero cuando se une a la medalla blanda, el sodio, forma un elemento esencial para la vida. Si consideramos que el cloro gaseoso es tan mortal como el rechazo de Dios lo es para el pecador; y el sodio como el pecador siempre unido a los elementos mundanos sin Dios, entonces las palabras de Jesús tienen más sentido. Si no se une a Dios, el pecador siempre estará unido a otros elementos del mundo. Llevemos nuestro mejor tesoro a Dios, nuestro corazón. Podemos disfrutar de ese estado santo y gozoso solo si estamos unidos a Cristo.

***"¡Santo Jesús! todos los días guárdanos por el camino angosto; y, cuando las cosas terrenales hayan pasado, lleva al fin nuestras almas rescatadas donde no necesitan estrella que las guíe, donde no hay nubes que escondan tu gloria".*** Jesús evitará que caigamos si ponemos nuestra confianza en él. Él ordenará nuestros pasos por el Camino Recto y Angosto porque Él es ese Camino, esa Verdad y esa Vida que nos trae la Luz a seguir. Nuestras almas han sido literalmente rescatadas por Cristo y su muerte redentora en el Calvario. Somos suyos y Él es NUESTRO. Por tanto, somos hijos e hijas de Dios Padre por medio de la adopción. Si nuestra fe es fuerte, ordenaremos nuestros pasos por la Estrella Brillante de la Mañana. Si nuestra fe es débil, todavía tendremos la tenue luz de la fe como nuestra guía, pero, seguros y constantes! Seguramente llegará el día en que debemos dejar a un lado las miserables vestiduras del mundo e ir a estar con nuestro Salvador para siempre. Ya no necesitaremos una Estrella para iluminar nuestras tinieblas porque estaremos en la presencia de la Estrella del Día (el Sol de Justicia) para ser nuestra Luz Eterna (Malaquías 4:2 y 2 Pedro 1:19).

***"En el país celestial brillante, no necesitan luz creada; Tú su luz, su alegría, su corona, Tú su sol que no se pone; allí para siempre cantemos***

***aleluyas a nuestro Rey***". Cuando las estrellas se ven en los cielos rurales y lejos de las luces falsas de la ciudad, ¡cuánto más resplandecen! Cuando hombres y mujeres oran en la intimidad de sus corazones, cuán fuerte parece la voz de Dios. Pero no habrá muros de separación entre nosotros y nuestro Padre cuando estemos para siempre en su presencia cercana. No tendremos necesidad del sol porque Él será nuestro Sol. "*La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera*" (Apocalipsis 21:23).

Jesús es la luz del mundo. Ha pedido a todos que vengan sobre la base de su invitación. "*Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*" (Gálatas 3:28). Puede que te sientas abandonado fuera de los muros del Israel de Dios, pero Dios no hace acepción de personas y, ciertamente, de preocupaciones raciales. Si has seguido la Luz y has recibido a Cristo, entonces también tú eres considerado Israel: "*Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham*" (Gálatas 3: 7-9). La Venida de Jesús ha allanado el Camino para que todos los que lo hayan recibido sean contados como su Pueblo Escogido.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. AMÉN.





## ¿Qué niño es este que descansa?

*“El les dijo: **Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?** Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: **Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos**” (Mateo 16:15-17).*

No había muchas mentes que se preguntaran acerca de la identidad del niño Jesús mientras yacía en un rústico pesebre esa primera noche de Navidad. De hecho, la mayor parte del mundo estaba durmiendo y completamente inconsciente de su venida. Sólo ciertas almas lo sabían: por supuesto, José y María lo sabían; los pastores de las colinas que dominan Belén sabían (lo aprendieron del cielo mismo); los Reyes Magos lo sabían, e incluso algunas bestias del establo lo sabían. Si embargo, el más pequeña y tranquilo pueblito de Belén casi no se dio cuenta de su venida mientras dormían y soñaban. Ningún ángel apareció sobre el palacio del rey en Jerusalén para anunciar el nacimiento de Jesús, ni Roma tuvo la menor idea del gran evento que estaba ocurriendo (aunque César Augusto había sido cómplice inconscientemente en llevar a María a Belén para que las profecías de su nacimiento pudieran ser cumplidas) *“Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta”* (Lucas 2: 1-5).

Todos los poderes del cielo y la tierra se combinaron para producir este evento como Dios lo había ordenado. Las grandes constelaciones del cielo temblaron y se realinearon; los reyes de la tierra tomaron nota de la voz suave y apacible que, aunque no entendieron, obedecieron creyendo que era su propia voluntad; e incluso las humildes bestias del campo dejaron espacio en el establo para el evento más grande y atemporal de proporciones épicas que jamás haya ocurrido en el continuo espacio-tiempo-materia en el que existe todo el mundo y el universo.

**"¿Que niño es este?"** No fue una pregunta que surgiera esa noche en los corazones de la gran mayoría. Solo unas pocas almas de origen humilde, y de la realeza, se les concedió el privilegio, a los humildes pastores y a los principescos Sabios de Oriente.

La letra de la canción fue compuesta por William Chatterton Dix en 1865 (también autor de "Como con la alegría de los hombres de antaño") y la melodía es del popular inglés antiguo Greensleeves en la clave de mi menor, una de las claves más tristes. Pero este himno convierte la tristeza de la clave en una alegría

majestuosa con su coro celestial: "***Este, este es Cristo Rey, a quien los pastores custodian y los ángeles cantan***, etc."

*¿Qué niño es este que descansa,  
y en el seno de María está durmiendo?  
¿A quién saludan los ángeles con dulces himnos,  
mientras los pastores vigilan?*

*Coro:  
Este, este es Cristo el Rey,  
a quien los pastores guardan y los ángeles cantan;  
pronto, pronto, por darle alabanza,  
al niño, el hijo de María.*

*¿Por qué yace en un establo tan mezquino  
donde pastan bueyes y asnos?  
Buenos cristianos, teman,  
porque aquí hay pecadores alega la palabra silenciosa.  
Coro*

*Traedle, pues, incienso, oro y mirra,  
venga el campesino, y también el rey,  
para poseerlo;  
el Rey de reyes trae la salvación,  
corazones amorosos entronadle.  
Coro*

***"¿Qué niño es este que descansa, y en el seno de María está durmiendo? ¿A quién saludan los ángeles con dulces himnos, mientras los pastores vigilan?"*** Por supuesto, la primera línea de este villancico profundamente conmovedor plantea la pregunta de cada uno de nosotros: "***¿Qué niño es este?***" ¿Has escuchado el coro de ángeles en lo profundo de las cámaras secretas de tu corazón anunciando el nacimiento de este Niño que sería Rey de reyes y Señor de señores? ¿Ha llegado a conocer al Niño que nació en un establo, acostado en un pesebre de madera rústica, y luego murió en una cruz de madera rústica para usted y para mí como el Cordero de Dios sin defecto inmolado desde antes de la Fundación del mundo?

El mejor descanso del que disfrutó nuestro Salvador fue quizás este descanso en el seno de su madre María. Aunque Él era el Salvador y Rey, para María, Él era más: Él era su BEBÉ, al que ella amaba por encima de su propia vida, como la mayoría de las madres. Pero el nacimiento de ningún niño nacido de hombre había sido anunciado antes por la Voz del Ángel del Señor acompañada por un coro de las

Huestes Celestiales. ¡Este no era un Niño común, aunque vino para hombres muy comunes!

***¿Por qué yace en un establo tan mezquino donde pastan bueyes y asnos? Buenos cristianos, teman, porque aquí hay pecadores alega la palabra silenciosa***". ¿Por qué, en verdad, nació Cristo en circunstancias tan austeras y humildes? Para sufrir la paga del pecado por los hombres más malos y bajos, era necesario que Jesús viniera sin nubes de riqueza u opulencia. Tenía que ser tan bajo como el pecador más bajo en las circunstancias de la vida, aunque era el único hombre nacido de mujer que estaba completamente desprovisto de la mancha del pecado en su ser, para así poder relacionarse con el hombre y redimir su alma del infierno. Sin la salvación disponible mediante la muerte sustitutiva de Cristo, el hombre no es ni un ápice mejor que esos bueyes y asnos del patio del establo en la vieja Belén. Al alma sin Cristo le espera una suerte no muy diferente a la de las bestias del campo. "*Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo. ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?*" (Eclesiastés 3:19-21). La "***palabra silenciosa***" es esa voz suave y apacible que siempre aboga por la causa del pecador y lo exhorta a volverse a esa Roca de su Salvación que es Cristo.

***“Traedle, pues, incienso, oro y mirra, venga el campesino, y también el rey, para poseerlo; el Rey de reyes trae la salvación, corazones amorosos entronadle***". Si un puñado de reyes de Oriente vinieran a doblar la rodilla y rendir homenaje a Cristo, ese número no se puede comparar con el número de reyes y miembros de la realeza que desde entonces han doblado la rodilla ante el Soberano de todos los soberanos y el Rey de todos los reyes. Se acerca el día en que todas las almas, tanto el rey como el siervo, doblarán la rodilla, ya sea con terror y miedo, o con alegría exultante. Durante esos días, había sabios de Oriente (ya fueran reyes y príncipes, o eruditos religiosos, no lo sé) que vinieron siguiendo una Estrella celestial. Lo más probable es que estos fueran, en mi opinión, los sacerdotes de la religión zoroástrica de Persia, ya que el título de sus sacerdotes es Magos. Hay algunas pruebas históricas en tablillas de arcilla de ese país que registran el consejo de Zoroastro a sus seguidores de estudiar los cielos, porque una estrella presagiaría la llegada de un gran rey que estaría por encima de todos los demás. Si esto era relevante para los magos, entonces tal vez estudiaron no solo los cielos, sino también los escritos registrados por los profetas hebreos. "*Dijo el que oyó los dichos de Jehová, y el que sabe la ciencia del Altísimo, el que vio la visión del Omnipotente; Caído, pero abiertos los ojos: Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca; Saldrá ESTRELLA de Jacob...*" (Números 24: 16-17).

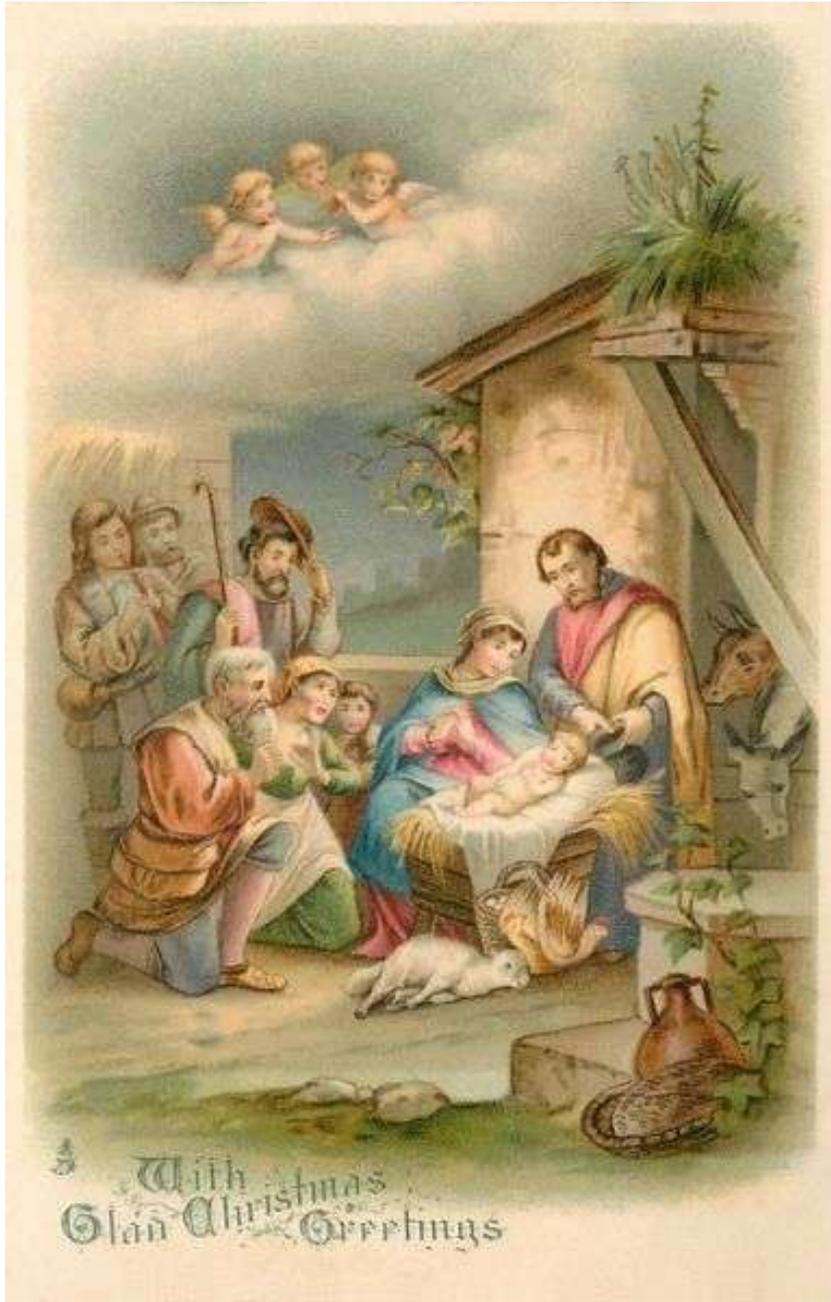
Los sabios llegaron con valiosos obsequios dignos de un Rey, una deidad y un funeral. Tenga en cuenta no solo la naturaleza de los dones, sino también los actos de adoración que los Reyes Magos le hicieron a Jesús: "Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra" (Mateo 2:11). Tenga en cuenta que no solo reverenciaron a Jesús como otra figura real, sino que lo ADORARON, siendo un bebé pequeño. Los dones de ORO, INCIENSO y MIRRA tienen un significado peculiar para Jesús. El oro era la insignia de la realeza, y Jesús, como Rey de reyes, tenía derecho a ese honor. Esto puede haber sido otorgado en una cantidad tan amplia como para pagar la subsistencia posterior de la familia en Egipto. El incienso simboliza la adoración. El incienso quemado en el Altar del Templo representaba las oraciones del pueblo que se elevaban hacia Dios en el Cielo. La mirra era una resina que exudaba un árbol peculiar de Arabia que se usaba para embalsamar a los muertos. Entonces estos tres dones fueron totalmente proféticos de Cristo. Nació el Rey de reyes, era Dios y hombre digno de ser adorado, y al igual que el hombre mortal, moriría de la misma muerte que todos los hombres deben sufrir ofreciéndose así mismo en sacrificio.

Para gobernar como Rey, el Rey necesita un palacio. Para ser adorado, el Señor necesita un templo. Para ser un Salvador, aquel que es el único digno debe morir por todos los que son indignos. Si Cristo es tu Rey, lo has entronizado en el Palacio de tu Corazón. Si Él es tu Señor, se ha convertido en el Señor de tu alma y todo tu ser es ahora su Templo. Si lo ha recibido como su Salvador, ha sido lavado por su Sangre; ¡He reemplazado esa vieja voluntad propia que estaba esclavizada al pecado por su perfecta Voluntad que es la Ley de la Libertad!

La pregunta planteada en la primera línea del himno es completamente contestada en el coro: "**Este, este es Cristo el Rey, a quien los pastores guardan y los ángeles cantan; pronto, pronto, por darle alabanza, al niño, el hijo de María**". Este bebé inocente nacido en Belén en un establo es el Señor y Salvador que estaba destinado a venir por los concilios del Cielo en la Eternidad Pasada, mucho antes de que se formaran los mundos. ¡Él no es solo un rey, sino el Rey de todos los reyes! Aunque poderoso en su Majestad y Divinidad, no se consideraba de mayor condición para estar en comunión con los pastores humildes, al igual que con los reyes y las huestes angelicales. La "**alabanza**" que debemos llevarle como nuestra mayor adoración es entregarnos a Él genuinamente.

No podemos darle a Dios nada de valor material, pero podemos darle nuestros Corazones en los que Él vendrá a morar por siempre.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. AMÉN





*Descanso en la huida a Egipto por Guiseppe Chiari 1700, se encuentra en la entrada de la Iglesia Anglicana Ortodoxa, Inc. Statesville, Carolina del Norte.*

